



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



La estancia de Julio César en Hispania y su legado político-territorial

The Julius Caesar stay in Hispania and his politic
territorial legacy

Eduardo Castillo Ortiz

Directora: Alicia Ruiz Gutiérrez

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Curso 2015/2016

Índice

Resumen/Summary	3
Introducción	4
1. La figura histórica de Julio César	6
1.1. Historiografía.....	6
1.2. Biografía y trayectoria política.....	9
2. Primera etapa de Julio César en Hispania (69-61 a.C.)	16
2.1. Desempeño en la cuestura de la provincia Ulterior (69 a.C.).....	16
2.2. Gobierno de la provincia Ulterior en calidad de propretor (61 a.C.).....	17
3. La época de la Segunda Guerra Civil (49-45 a.C.)	20
3.1. Antecedentes y llegada de Julio César a Hispania para combatir a Pompeyo....	20
3.2. Batalla de <i>Ilerda</i> (49 a.C.).....	23
3.3. Continuación del conflicto fuera de Hispania.....	28
3.4. Batalla de <i>Munda</i> (45 a.C.).....	31
4. Política territorial	37
4.1. El sentido de la colonización cesariana.....	37
4.2. Organización interna de las ciudades a la luz de la <i>lex coloniae</i> <i>Iuliae Genetivae Ursonensis</i>	39
4.3. Fundaciones de Julio César en Hispania.....	42
4.3.1. <i>Colonias</i>	42
4.3.2. <i>Municipios</i>	48
Conclusiones	51
Anexo	53
Bibliografía	59

RESUMEN

Sobre la figura de Julio César se han corrido ríos de tinta. Bien conocidos son para el gran público muchos sucesos de su vida y obra. Sin embargo, no nos son tan familiares los vínculos que tuvo Julio César con Hispania. El objetivo de este trabajo es poner la lupa sobre las visitas de Julio César a la Península Ibérica, así como describir las características de su legado en Hispania, sin olvidar otras cuestiones relacionadas con su trayectoria política.

Palabras clave: Julio César, Hispania, Cuestura, Propretura, Segunda Guerra Civil, Colonización.

SUMMARY

About Julius Caesar it has been written much along the time, but some passages of his life aren't as familiar to us like his links with Hispania. The aim of this work is to focus on his stays in Iberian Peninsula, and describe the characteristics of his legacy in Hispania, without forgetting everything about his career.

Key words: Julius Caesar, Hispania, Quaestorship, Propraetorship, Second Civil War, Colonization.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo profundizar en la figura política de Julio César y, sobre todo, en la repercusión de sus estancias en la Península Ibérica.

En primer lugar, se hará un repaso a la historiografía relativa a este personaje histórico, recopilando las diferentes interpretaciones que se han hecho de su vida y obra a lo largo de los siglos, observando cómo ha ido variando la óptica que los especialistas han tenido de él hasta nuestros días.

Otro objetivo de este trabajo es el análisis personal de la vida y obra de César a través de algunos de los investigadores que se mencionan en el apartado historiográfico. Se pone el acento en los cargos que ocupó a lo largo de su carrera política, así como en las medidas que tomó durante sus correspondientes ejercicios.

De forma particular profundizaremos en el desempeño de la cuestura y la propretura, ambas ejercidas en la Hispania Ulterior. Es en estas dos etapas cuando César empieza a demostrar algunas cualidades que en el futuro serán reconocibles de forma general, como sus capacidades legislativas y sus dotes militares. También es en la Península Ibérica donde César comprende la importancia de las clientelas en el juego político, por lo que se esmera en gestar la suya propia en suelo hispano.

Más adelante, se trata todo lo relativo al estallido de la guerra civil: tensiones con Pompeyo, cruce del Rubicón, etc., centrandó la atención en la primera visita de César a Hispania durante la guerra civil y la batalla de Ilerda. Hispania se convertirá en el escenario de las primeras batallas del conflicto con Pompeyo. En suelo hispano se enfrentará a los legados de éste (Afranio, Petreyo y Varrón), a quienes derrotará, y posteriormente otorgará recompensas a aquellos territorios que se habían adherido a su causa.

Posteriormente se detallarán los episodios que acontecieron entre Ilerda y Munda, segunda intervención de César en suelo hispano durante el desarrollo de la guerra civil, como Dirraquio, Farsalia, Alejandría, Zela y Tapso. Tras estos acontecimientos, César se enfrentó a los hijos de Pompeyo en la Hispania Ulterior, a quienes derrotó, poniendo punto y final a la guerra civil.

Después de hacer un repaso por todo lo acontecido durante la guerra civil, ponemos el foco en las labores llevadas a cabo por César en suelo hispano posteriores al conflicto armado: el sentido de su colonización, cómo se organizaron las colonias cesarianas a tenor de la

información conservada en la ley de *Ursio*, y la enumeración de las colonias y municipios que fueron fundadas por obra suya.

El sentido de este trabajo es, en última instancia, intentar descubrir qué aportó la experiencia de Hispania a César en lo relativo a sus metas políticas y militares, y, viceversa, qué aportó César a Hispania en términos de creación de ciudades y ordenación del territorio.

1. LA FIGURA HISTÓRICA DE JULIO CÉSAR

1.1. HISTORIOGRAFÍA

La historiografía disponible sobre Julio César es bastante extensa, debido a la relevancia de su figura histórica. Si hacemos un repaso de la producción historiográfica, veremos cómo ésta ha variado notablemente desde finales de la Edad Media hasta prácticamente nuestros días. Al abrigo de autores como Dante, Petrarca, Maquiavelo o Shakespeare, y de la propia obra de César, se fue gestando el boceto del “César primigenio”, del cual beberán los primeros representantes de la primera historiografía cesariana.

Los autores del ámbito literario centrarán su mirada en la vida del personaje, fundamentalmente. Con Dante se inicia una especie de sacralización de la figura de César, aunque será en el Renacimiento cuando se produzca una verdadera exaltación del personaje¹. Petrarca muestra una imagen ligeramente negativa de César al considerarle un tirano, aunque le otorga un tratamiento enaltecido; Maquiavelo escruta a César bajo el prisma de lo que él consideraba como un príncipe correcto; Shakespeare expone un César como hombre y como político que debe hacer frente a su historia con su muerte².

Además de en la literatura, César ha tenido proyección en el ámbito político al ser considerado una referencia en este campo. Napoleón Bonaparte vio en César un espejo en el que mirarse, llegando a considerarse el César del siglo XIX. Napoleón consideraba a César como el creador de un nuevo sistema que liquidó la corrupción senatorial. Esta tendencia de presentar a César como un prototipo en el que fijarse fue continuada por Napoleón III³.

A mediados del siglo XIX, comenzó a utilizarse y expandirse el concepto de “cesarismo”. Este término, generalmente asociado al bonapartismo o a la depravación del régimen democrático, fue acuñado por Romieu. En resumidas cuentas, para los politólogos de la época el cesarismo designaba un régimen democrático degenerado por el despotismo que provocaba la ascensión al poder de un tirano⁴.

¹ MARTÍNEZ MERA, Josefa. “Consideraciones sobre la actuación política de César en Hispania”. *Gallaecia*, 18 (1999) pp. 327-346.

² MARTÍNEZ MERA, *op. cit.* p. 328.

³ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel. *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*. 1ª Ed. Madrid: Sílex, 2012. p. 35.

⁴ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 38.

Como dije con anterioridad, toda la literatura gestada alrededor de César, unido a su obra particular, contribuyó a la denominada primera historiografía cesariana. Esta corriente asumirá la idea de encumbramiento de un personaje concreto, así como otros conceptos específicos que suscitan en el historiador la defensa de su personaje por una mera identificación llevada a cabo con él mismo⁵. Por ello, la biografía adquirirá un papel preponderante dentro de toda la historiografía relativa a César en el siglo XIX, llegando, en ocasiones, a una auténtica veneración por el personaje.

El paradigma de lo que acabo de mencionar es Theodor Mommsen, cuya influencia será crucial para muchos historiadores posteriores. Para Mommsen, César fue el que rescató a un régimen devorado por la corrupción y la demagogia. Además, vio en César a un hombre adelantado a su tiempo, brillante en la estrategia y la política, y que era consciente de dónde se encontraban sus limitaciones⁶. Mommsen destaca en su obra las cuestiones relacionadas con el *cursus honorum* y los distintos conflictos sociopolíticos donde César tomó parte⁷. Fruto de la exaltación e identificación con César llevada a cabo en su obra, los historiadores posteriores se bifurcaron en dos ramas: los que continuaron loando a César, o los que ejercieron un juicio negativo sobre su figura. Otro autor con la misma postura que Mommsen fue Gundolf, para el que César fue un héroe legendario y un modelo al que seguir⁸.

Otro fiel defensor de las gestiones políticas de César fue Leopold von Ranke. El historiador alemán muestra a César como un semidiós que construyó desde la legalidad un nuevo régimen prácticamente perfecto⁹.

Posteriormente, surgieron autores contrarios a las teorías elaboradas por Mommsen. Los detractores de este historiador esbozaron una nueva imagen y unas nuevas ideas en torno al personaje de César, mirándolo con ojos críticos, sin esa mirada de admiración propia de otros autores anteriores. Hablamos de historiadores como Meyer, quien tildó de falsa la imagen cesariana ofrecida por Mommsen, y para el cual el verdadero artífice del Imperio romano fue Pompeyo¹⁰. Meyer creía que el verdadero afán de César desde bien pronto fue el

⁵ MARTÍNEZ MERA, *op. cit.*p. 328.

⁶ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 36.

⁷ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel. “Nuevas revisiones historiográficas en torno a la figura de Julio César”. *Nonnullus*, 1 (2007) pp. 37-44.

⁸ NOVILLO LÓPEZ. *op. cit.*p. 36.

⁹ *Ibid.* p. 36.

¹⁰ MARTÍNEZ MERA, *op. cit.*p. 329.

establecimiento de una monarquía de índole oriental en Roma. El César de Meyer carece de ideales: el único interés del dictador romano habría sido su perpetuación en el poder.

Gelzer es otro historiador que cabe incluir entre los detractores de Mommsen. Destacó las capacidades de César como estadista, pero considerándolo el causante de la inestabilidad del régimen imperante hasta ese momento. Bengston siguió esta misma línea, tachando a César de demagogo sin límites cuya única voluntad había sido acumular el mayor poder posible.

Con mayor neutralidad juzgaron a César Opperman y Meier. El primero consideró a César el gran artífice de la administración que heredó Octavio. El segundo interpretó una crisis sin alternativa posible, y alabó las cualidades de César por haber puesto fin al problema político dentro la mayor legitimidad posible¹¹.

Uno de los historiadores más importantes en seguir la línea procesariana iniciada por Mommsen fue Carcopino, que nos presenta a César como el hombre que acabó con la crisis de finales de la República y como verdadero fundador del Imperio romano.

La oposición más frontal a las teorías de Mommsen fue la llevada a cabo por la historiografía inglesa, concretamente por Adcock y Syme. El primero defendió la teoría de que César fue asesinado por lo que llegó a ser, no por lo que podría haber llegado a ser, como defienden otros autores. Por su parte, Syme rebate a Carcopino, al considerar que el gran artífice del saneamiento de la administración romana fue el heredero de César, Octavio¹².

Hoy en día, dentro de la historiografía extranjera relativa a César, destacan los estudios de Goldsworthy y de Canfora. El primero muestra a César como el mayor talento político y militar de todos los tiempos. Además, Goldsworthy hace un repaso por todos los aspectos de la vida de César estructurándolos en torno a las biografías que de él hicieron los clásicos. Canfora también acude a estas fuentes clásicas, pero su estudio se orienta en mayor medida a cuestiones religiosas, filológicas y sociopolíticas¹³.

Dentro de la historiografía española podemos encontrar diferentes enfoques, en correspondencia con las corrientes historiográficas europeas analizadas previamente. En general, podemos afirmar que los autores extranjeros ponen más sus ojos en la figura de César, mientras que los españoles se centran en cuestiones relacionadas con la colonización

¹¹ NOVILLO LÓPEZ. *op. cit.* p. 38.

¹² *Ibid.* p. 39.

¹³ *Ibid.* p. 41.

vinculada a su actividad política. Asimismo, conviene recordar que la gran mayoría de las obras españolas que estudian la relación de César con Hispania no tienen más de treinta años de antigüedad, lo cual explica este cambio de enfoque si lo comparamos con la mayor parte de los autores previamente mencionados, muchos de ellos del siglo pasado.

Uno de los pocos trabajos donde se trata de forma monográfica la relación de César con Hispania corresponde a la tesis doctoral de Ferreiro López, titulada *César en Hispania*. En esta obra su autor realiza un análisis general de los diversos contactos que tuvo César con Hispania¹⁴. Además, Ferreiro López trata en sus investigaciones otros temas, como la militarización de la Península Ibérica, la religión o la localización del escenario de batallas, como la de *Munda*. Conviene destacar también los trabajos de Roldán Hervás sobre el ejército romano en Hispania, así como los estudios llevados a cabo por Marín Díaz sobre la colonización y municipalización en la Península Ibérica. Otro trabajo de gran importancia dentro de la historiografía vinculada a la figura de César fue el de García y Bellido sobre las colonias hispanorromanas¹⁵.

1.2. BIOGRAFÍA Y TRAYECTORIA POLÍTICA

Cayo Julio César nació alrededor del año 100 a.C. en Roma, en el mes que luego se llamaría julio en su honor. Pertenecía a la estirpe de los *Iulii*, una de las familias patricias más antiguas de Roma. Los Julios se consideraban a sí mismos como descendientes directos de *Iulo*, hijo de Eneas y nieto de Venus¹⁶. El padre de César murió repentinamente en el año 86 a.C. con la pretura como su mayor cota en el *cursus honorum*, a pesar de haber sido hermano, sobrino y primo de cónsules¹⁷. Su madre, de nombre Aurelia, pertenecía a los *Aurelii Cottae*, una de las más notables familias de la Roma republicana. Debido a su carácter, Aurelia fue comparada con Cornelia, madre de los Gracos, por escritores como Tácito¹⁸. César también estaba emparentado con Cayo Mario, ya que su tía paterna, Julia, estaba casada con éste.

Julia desempeñó un papel importante a la hora de concertar los matrimonios de César. Influyó en la renuncia de su primera prometida, Cosucia¹⁹, y, asimismo, en su primer

¹⁴ MARTÍNEZ MERA, *op. cit.* p. 330.

¹⁵ *Ibid.* p. 331.

¹⁶ CANFORA, Luciano. *Julio César. Un dictador democrático*. 3ª Ed. Barcelona: Ariel, 2012. p. 9.

¹⁷ CARCOPINO, Jérôme. *Julio César. El proceso clásico de la concentración del poder*. 3ª Ed. Madrid: Rialp, 2007. pp. 11-12.

¹⁸ CARCOPINO, *op. cit.* p. 12.

¹⁹ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel. “Las mujeres en la vida de C. Julio César: amor e interés”. *Herakleion*, 2 (2009) pp. 93-105.

matrimonio con Cornelia, hija del político popular Cinna. De este matrimonio nacería en el año 83 a.C. Julia, la única hija de César. Su enlace con Cornelia le acarrearía posteriormente diversos problemas.

En el año 84 a.C., con 16 años y ya huérfano de padre, fue designado *flamen dialis*, es decir, sacerdote de Júpiter. Mientras tanto, Sila había derrotado a Mitrídates, y regresaba a Roma como un general victorioso en el 82 a.C. Sila hizo pública una lista de proscritos en la que aparecían todos sus enemigos políticos. Prohibió el acceso de los descendientes de sus enemigos políticos a cualquier cargo, confiscando sus bienes y sacándolos a subasta²⁰. Las diferentes medidas silanas afectaron a los dirigentes populares y a sus respectivas familias. César era sobrino de Mario y estaba casado con una hija de Cinna, por lo que era complicado que saliera indemne. Sila le impidió ejercer como *flamen dialis* e intentó anular su matrimonio con Cornelia. César desobedeció estas órdenes y desafió la proscripción, lo que le obligó a huir para escapar de la ira de Sila. Se escabulló como pudo en dirección a las montañas y gracias a la intercesión de las vírgenes vestales y de los *Aurelii Cottae* sobrevivió a la represión silana²¹. Sila se encontró con resistencias en su propio entorno, de ahí la dura reprimenda a los suyos recogida por Suetonio en su *Vida de los Césares*:

“*¡Habéis ganado, quedaos con él! Un día os daréis cuenta de que aquel a quien queréis salvar a toda costa, será nefasto para el partido de los aristócratas (optimates), que todos hemos defendido. No os dais cuenta de que en César hay muchos Cayo Mario*”²².

Tras esta difícil experiencia, César consideró oportuno alejarse de Roma e intentar progresar en su carrera. Partió hacia Asia en el año 81 a.C. para iniciar su carrera militar como legado al servicio del propretor Marco Minucio Termo. Tomó parte en el asedio de Mitilene, mostrando un gran valor²³. Sus grandes dotes militares le permitieron la obtención de la corona cívica, un alto distintivo militar por salvar la vida de un ciudadano durante la batalla. El hecho de ser poseedor de esta corona abría la posibilidad de acceder a un puesto en el Senado. Posteriormente, César fue enviado por Marco Minucio Termo a la corte de Nicomedes IV Filopátor, rey de Bitinia. El objetivo era reforzar los apoyos en aquella zona, al norte de la actual Turquía. La estrecha amistad entablada entre ellos dio pie a que surgieran rumores de todo tipo, asegurándose que ambos mantenían una relación homosexual. Es

²⁰ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 157.

²¹ CARCOPINO, *op. cit.*p. 15.

²² CÁNFORA, *op. cit.*pp. 9-10.

²³ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 158.

bastante probable que, más allá de los hechos mismos, estos rumores tuvieran como objetivo difamar a César para intentar debilitar su incipiente figura. Finalmente, César consiguió establecer con este reino unos fuertes vínculos clientelares, algo esencial en aquella época y que se daba con cierta regularidad. Nicomedes IV falleció en el 74 a.C. y Bitinia fue incorporada a Roma como provincia por expreso deseo del rey a su muerte.

Tras su misión como legado de Marco Minucio Termo en Asia, en el año 78 a.C., César se encuentra al servicio del procónsul Publio Servilio Vatia Isáurico, quien combatía a la piratería cilicia. Poco tiempo después, se enteró de la muerte de Sila y tomó la decisión de volver a Roma.

A su vuelta, César desempeñó labores en materia legislativa, administrativa y propagandística. Marco Emilio Lépido el mayor le ofreció que se uniera a su insurrección, descartando finalmente César esta posibilidad, tal vez adivinando que no era lo más aconsejable. Durante esta estancia en Roma, César decidió llevar a varios hombres afines al régimen silano a los tribunales con acusaciones concretas. Denunció al procónsul en Macedonia Cneo Cornelio Dolabela por corrupción. César terminaría siendo derrotado en este litigio, pero gozó del apoyo de la opinión pública, y llamaron la atención sus grandes cualidades para el discurso y la acusación. Asimismo, César defendería a la acusación de los provinciales griegos contra Cayo Antonio Híbrida, también vinculado al régimen silano. Éste se había hecho con grandes recompensas en perjuicio de los griegos cuando Sila se encontraba en oriente, y a su vuelta se había dedicado a la especulación sobre los bienes de los proscritos²⁴. Desconocemos el desenlace del proceso, ya que César tomó la decisión de volver a irse de Roma. Marchó hacia Rodas, para seguir ampliando sus conocimientos en retórica.

La travesía hacia Rodas se vio interrumpida a la altura de la isla de Farmacusa. Es allí donde César fue víctima de un secuestro por parte de unos piratas cilicios. Fue rehén durante 38 días, solo con la compañía de dos esclavos y de su médico personal²⁵. De su cautiverio se han escrito anécdotas de todo tipo. Se dice que ordenaba a sus secuestradores guardar silencio cuando necesitaba descansar, que los utilizaba a su antojo como auditorio para recitar poesía, y que les advertía de que, una vez liberado, les mataría. Sea como fuere, ya en libertad, marchó en dirección a Mileto y fletó barcos en búsqueda de sus secuestradores con el objetivo

²⁴ CANFORA, *op. cit.* pp. 12-13.

²⁵ *Ibid.* p. 15.

de acabar con sus vidas²⁶. Hubo un enfrentamiento naval, huyendo algunos piratas, siendo hundidas algunas embarcaciones, y logrando capturar a varios de los secuestradores. César los crucificó, degollándolos previamente, y recuperó la suma de cincuenta talentos que había sido pagada por su rescate.

Además del percance con los piratas cilicios, César se vio involucrado en otro imprevisto y tomó parte en Asia en las operaciones contra un general de Mitrídates del que desconocemos su nombre²⁷. La provincia de Asia sufría las incursiones de este general, por lo que se dio un enfrentamiento en el que César logró hacer retroceder al invasor. Entonces le llegó desde Roma la noticia del fallecimiento de su tío Cayo Aurelio Cota, dejando libre su plaza en el colegio de los sumos pontífices, plaza que sería asignada a César.

Al año siguiente, en el 72 a.C., César consigue su primer éxito electoral al ser elegido tribuno militar. Durante su tribunado se dedicó a apoyar a los que intentaban restituir a los tribunos de la plebe el poder que Sila les había arrebatado²⁸. Además, dio su visto bueno a la *lex Plotia*, cuyo objetivo era traer de vuelta a los secuaces de Lépido, que se habían adherido a la causa de Sertorio, entre los que estaba su cuñado Lucio Cinna.

En el año 69 a.C. fallecieron su esposa Cornelia y su tía Julia. César realizó sendos elogios fúnebres. Durante el de su tía Julia se exhibieron imágenes de Cayo Mario y de su hijo Mario el joven, imágenes que se mostraban por primera vez desde la victoria de Sila²⁹. Este detalle gustó mucho dentro de la masa plebeya y de la facción popular, no tanto a los optimates. Ese mismo año accedió a la cuestura en la Hispania Ulterior, etapa que se desarrollará en el siguiente epígrafe.

En el 65 a.C. comenzaría a ejercer su puesto como edil curul. Su labor era la de supervisar el cuidado de los templos, el mantenimiento de los caminos, acueductos y alcantarillado, el suministro de grano, el adecuado funcionamiento de la policía, el orden en los mercados y la preparación de los juegos públicos³⁰. César compartió la magistratura con el optimata Marco Calpurnio Bíbulo, aunque todos los elogios y el reconocimiento de las masas fueron a parar a César, que llevó a cabo una política de obras de munificencia, organizó espectáculos de caza y unos magníficos juegos de gladiadores en memoria de su difunto

²⁶ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* pp. 158-159.

²⁷ CANFORA, *op. cit.* p. 18.

²⁸ *Ibid.* p. 19.

²⁹ *Ibid.* p. 20.

³⁰ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 159.

padre. Además exhibió los trofeos de las victorias militares de su tío Mario frente a los cimbrios y los teutones, para malestar de los optimates. También presidió procesos de homicidio durante el desempeño de la edilidad.

Su siguiente cargo fue el de pontífice máximo, en el año 63 a.C. Recordemos que este sacerdocio era la más importante institución religiosa de Roma, de carácter electivo. César se impuso a sus rivales Quinto Lutacio Catulo y Servilio Isáurico. Para poder acceder al pontificado máximo tuvo que endeudarse hasta el extremo, de ahí que dijera a su madre una de sus más célebres sentencias: “Madre, hoy verás a tu hijo convertido en pontífice máximo o muerto”³¹.

Ya entrado el año 63 a.C., César decidió presentar su candidatura a pretor de cara al año siguiente. Cuando apenas faltaban unas semanas para que tuviera que abandonar su cargo de pontífice máximo salió a la luz el escándalo de la Conjuración de Catilina. Lucio Sergio Catilina ideó un complot para acabar con los dos cónsules de ese momento, Cicerón y Cayo Antonio Hibrida, y hacerse con el poder político. Es bastante probable, y en esa línea van todos los estudios e investigaciones, que César y Craso fueran partícipes en primera instancia de este plan. Finalmente, se mantuvieron al margen al percatarse de que Catilina y sus conjurados estaban dispuestos a todo, incluso a asesinar a ambos cónsules para que su plan tuviera éxito. Muchos opositores políticos de César intentaron incriminarlo en esta trama, como Bíbulo y Catón, pero no fue suficientemente probada su participación. César profirió varios discursos en los que se mostraba contrario a la pena de muerte para los catilinos, pero Catilina acabaría suicidándose y su cabeza fue cortada como prueba de que el conspirador había fallecido³².

El 1 de enero del 62 a.C., César accedió a la pretura urbana tras haber ganado las elecciones celebradas el año anterior. El pretor urbano gobernaba toda la jurisdicción civil. Durante el ejercicio de esta magistratura César repitió los ataques hacia miembros del partido optimate, como ya hubiera hecho con anterioridad. De este periodo destaca el escándalo de la *Bona Dea*. César, al quedar viudo tras la muerte de su esposa Cornelia, contrajo matrimonio con Pompeya, nieta de Sila. Una de las ventajas que le propiciaba este nuevo enlace era la posibilidad de guardar buenas relaciones con el bando optimate. En la festividad de la *Bona Dea* se rendía culto a la diosa de la fertilidad y la castidad romana. Generalmente se celebraba en casa de algún cargo público romano, siendo este año en casa de César. La presencia

³¹ *Ibid.* p. 161.

³² *Ibid.* p. 162.

masculina estaba prohibida y ahí residió el escándalo, ya que Publio Clodio Pulcro fue identificado disfrazado de mujer, posiblemente con la intención de seducir a la mujer de César. Éste repudió inmediatamente a Pompeya, quedándose en disposición de volver a casarse.

En el año 61 a.C. comenzó a desempeñar las labores de propretor en la Hispania Ulterior. Esta etapa, al igual que la de la cuestura en la Ulterior, será tratada en el siguiente epígrafe.

Accedió al consulado en el año 59 a.C., compartiéndolo con Marco Calpurnio Bíbulo, aunque Bíbulo pasara la mayor parte del tiempo apartado y actuando César prácticamente como un cónsul sin colega³³. En este momento se produjo lo que la historiografía ha bautizado como primer triunvirato, un acuerdo político entre César, Pompeyo y Craso. Este pacto tenía como objetivo tratar de evitar que pudiera ocurrir algo contrario a los intereses de los triunviros en toda la esfera política romana. La incipiente fama y popularidad de los tres, unido a las constantes negativas del Senado a cualquier tipo de iniciativa reformista, dieron pie a que se firmara este acuerdo. Pompeyo aportaría su potencial militar, Craso su gran poder económico y César el apoyo de los populares, así como posibles ventajas para los otros dos triunviros al acceder al consulado³⁴. Este vínculo se vio reafirmado por el enlace matrimonial entre Julia, la hija de César, y Pompeyo. De su ejercicio en el consulado podemos destacar varias cuestiones, como la aprobación de una disposición que obligaba a hacer públicas las actas del Senado, cuyo objetivo era aumentar la presión externa sobre el Senado³⁵. También llevó a cabo un proyecto de ley agraria, con la finalidad de fundar nuevas colonias y de repartir tierras del *ager publicus*. Es bastante probable que esta medida, de corte ciertamente democrático, tuviera como meta contentar a Pompeyo para que pudiera asentar a sus tropas recientemente licenciadas. Además, durante el consulado, César promulgó una ley contraria a la concusión que tanto abundaba en las provincias. Debido a la experiencia adquirida en Hispania, César era consciente de lo común que era esa práctica, por lo que decidió tomar esta medida para intentar paliar la situación. Posteriormente, y gracias a la *lex Vatinia*, se le concedió el gobierno de la Galia Cisalpina y del Ilírico durante cinco años y con mando sobre tres legiones. Más adelante también accedió al gobierno de la Galia Narbonense.

César labraría gran parte de su fama como genio militar durante su estancia en las Galias. Entre el 58 a.C. y el 51 a.C. conquistó la totalidad de la Galia y realizó incursiones en

³³ CANFORA, *op. cit.* p. 79.

³⁴ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 177.

³⁵ CANFORA, *op. cit.* p. 79.

territorios germanos y británicos. Se enfrentó a numerosos pueblos y tribus en diversas batallas como las de *Bibracte*, *Agendicum* o *Gergovia*. Finalizó su periplo bélico en la Galia con el célebre sitio de *Alesia*. César ordenó construir un doble cinturón de fortificaciones en torno a la ciudad gala, con el doble objetivo de aislar a los que se encontraban dentro y de evitar que recibieran ayuda exterior por parte de otras tribus galas. El ejército cesariano terminaría imponiéndose, a pesar de la notable diferencia numérica a favor de los galos, y Vercingetórix se acabaría entregando. De todas sus campañas en la Galia tenemos noticias gracias al propio César, que se encargó de redactarlo en sus *Comentarios sobre la guerra de las Galias*, obra de cierto carácter propagandístico pero bastante útil etnográficamente.

En el tercer epígrafe de este trabajo será explicado todo lo relativo a la Segunda Guerra Civil, por lo que aquí nos limitaremos a esbozar cómo estaba la situación tras el desenlace del conflicto entre César y Pompeyo.

Tras la guerra civil le fue concedido a César el cargo de dictador vitalicio, a principios del año 44 a.C., aunque ya venía ejerciendo como tal desde hacía dos años³⁶. Se encargó de asegurar la promoción de hombres de distintas condiciones y procedencias, generalmente latinos; incrementó el número de senadores, de 600 a 900; aumentó el número de cuestores, pretores y magistrados; elevó el tamaño de las ciudades que estuvieron de su parte durante la guerra civil, rebajando sus cargas impositivas; castigó a aquellas ciudades que mostraron su apoyo a Pompeyo durante la contienda, gravándolas con más impuestos³⁷.

César tenía en mente nuevas campañas militares en Partia y en Dacia, pero todos sus planes quedaron frustrados debido a la conspiración que se estaba gestando a sus espaldas. Un complot orquestado por los senadores más reacios a César cristalizó en su asesinato en el Senado. Tras 23 puñaladas César murió desangrado. Cayo Casio Longino y Marco Junio Bruto fueron las cabezas visibles del magnicidio. La tradicional fobia a la monarquía en Roma, el miedo a los poderes adquiridos por una figura de su grandeza, y otros sentimientos como el rencor, fueron el motor de la conspiración y posterior asesinato de Cayo Julio César en los idus de marzo del año 44 a.C. A pesar de haber impulsado la actividad legislativa con reformas de todo tipo, sociales, económicas, institucionales, el incipiente temor por parte de

³⁶ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 188.

³⁷ *Ibid.* p. 190.

ciertos sectores de la aristocracia a la instauración de un régimen monárquico provocó que se procediera a su asesinato, aunque no pudieran evitar el fin del sistema republicano³⁸.

2. PRIMERA ETAPA DE JULIO CÉSAR EN HISPANIA (69-61 A.C.)

2.1. DESEMPEÑO EN LA CUESTURA DE LA PROVINCIA ULTERIOR (68 a.C.)

En el año 69 a.C. César arribó a la Hispania Ulterior, que con la Citerior formaban las dos provincias romanas existentes en la Península Ibérica, siendo la Ulterior la más meridional. El territorio había salido recientemente de un conflicto: la Guerra Sertoriana, la cual había hecho mella en algunos puntos concretos de la geografía hispana. Su llegada al territorio peninsular se produjo tras los fallecimientos de su esposa Cornelia y de su tía Julia. El puesto que desempeñó fue el de cuestor, formando parte del séquito del propretor Cayo Antistio Vetere. Los cuestores eran elegidos por los *comitia tributa*, asambleas de las que formaban parte las treinta y cinco tribus de ciudadanos romanos³⁹. Sus funciones consistían en atender cuestiones financieras y de índole administrativa, cobrar impuestos, ocuparse de la hacienda y, si fuera necesario, reemplazar al gobernador provincial en una circunstancia determinada⁴⁰. Desde bien pronto, César trató de labrarse su propia clientela, algo absolutamente crucial para poder progresar en la política romana; sin ir más lejos, el propio Pompeyo gozaba de una extensa red clientelar, cuyos tentáculos estaban bien presentes en la vecina Hispania Citerior. Para incrementar su influencia y el número de clientes, César trató de conceder a los habitantes de la Hispania Ulterior de los mayores beneficios posibles⁴¹. Gracias a Suetonio conocemos el esmerado desempeño de César como cuestor en la Ulterior, incidiendo en lo diligente de su actividad, mostrándonos a un César completamente involucrado en sus cuestiones judiciales⁴². Durante la cuestura entabló amistad con Lucio Cornelio Balbo, gaditano perteneciente a una de las familias más poderosas de la zona, de quien tomó consejo⁴³ durante el ejercicio de la cuestura, y quien le proporcionaría el apoyo de la ciudad de Gades en posteriores empresas. César tomó la decisión de abandonar su puesto antes de tiempo, a pesar de haber estrechado unos lazos que en un futuro le serían de gran ayuda. Tal vez el estar

³⁸ PINA POLO, Francisco. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. 1ª Ed. Madrid: Síntesis, 2010. p. 225.

³⁹ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel. *Breve historia de Julio César*. 1ª Ed. Madrid: Nowtilus, 2011. p. 55.

⁴⁰ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 164.

⁴¹ *Ibid.* p. 165.

⁴² CANFORA, *op. cit.* p. 22.

⁴³ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 165.

alejado de la dinámica política de Roma le indujo a renunciar, junto al deseo de aspirar a cotas mayores. Sin embargo, gracias a Suetonio tenemos noticias de dos episodios ocurridos durante la cuestura que nos pueden ayudar a explicar los motivos de su decisión, aunque sean ciertamente mitificadores. El primero de ellos tuvo lugar en el islote de Sancti Petri, donde existía una estatua dedicada a Alejandro Magno en el templo de Hércules. Al verla, César fue consciente de que a una edad similar con la que el macedonio había conquistado el mundo, él no había hecho aún nada digno de elogio. Tampoco conviene olvidar que Pompeyo, seis años mayor que César, ya había alcanzado gloria militar y grandes reconocimientos, lo que hizo que algunos hablaran de él como un segundo Alejandro Magno⁴⁴. El otro episodio acaecido durante la cuestura es la pesadilla en la que sueña que viola a su madre. Suetonio sitúa el sueño durante la cuestura, mientras que Plutarco asevera que César soñó que violaba a su padre la noche previa al paso del Rubicón⁴⁵. Sea como fuere, César acudió a un intérprete para que le diera una explicación, quien le aseguró que era un presagio de su futuro dominio del mundo conocido, ejerciendo su madre el papel de la tierra como madre de todas las cosas⁴⁶.

En conclusión, la cuestura facilitó a César la posibilidad de formarse para poder conocer los entresijos de la administración romana, y de establecer vínculos que dieran pie a la formación de redes clientelares que pudieran serle beneficiosas de cara a su futura carrera política. Aunque solicitó ser sustituido de su puesto de cuestor, una sólida relación se fraguó entre César y la provincia Ulterior, concretamente en *Gades*, porque en el futuro premiaría con la ciudadanía romana a los gaditanos y restituiría los bienes del templo de Hércules que habían sido sustraídos por los pompeyanos.

2.2. GOBIERNO DE LA PROVINCIA ULTERIOR EN CALIDAD DE PROPRETOR (61 a.C.)

Ocho años después de su ejercicio como cuestor en la Hispania Ulterior fue elegido propretor de la misma provincia. Llegó a *Corduba*, capital de la Ulterior, en el año 61, tras realizar el trayecto a través de la ruta continental, en torno a unos 2.300 kilómetros de distancia entre ambos puntos, con una media de 50-55 kilómetros diarios y cuya duración total se estima en alrededor del mes y medio⁴⁷. Acudió a *Corduba* acompañado por Lucio Cornelio Balbo, en

⁴⁴ *Ibid.* p. 166.

⁴⁵ CANFORA, *op. cit.* p. 22.

⁴⁶ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 166.

⁴⁷ MARTÍNEZ MERA, *op. cit.* p. 331.

calidad de *praefectus fabrum*⁴⁸, cuya función consistía en cumplir las tareas de un ayudante al uso, y de Cayo Antistio Vetere, hijo del que fuera propretor de la Ulterior durante la cuestura de César, como cuestor. A su vez, también vino con la compañía de veinte cohortes, a las que sumó otras diez cohortes más, formadas éstas por hispanos e itálicos, con el objetivo de hacer frente a las constantes razzias de los pueblos de origen lusitano. Sus tareas como propretor de la Hispania Ulterior iban desde hacerse cargo de la administración de justicia hasta presidir las audiencias que tuvieran lugar en todas las ciudades de la provincia. Durante el ejercicio de esta magistratura salieron a la luz dos de las cualidades que, en un futuro, todo el mundo reconocería en César: su capacidad como reformador y su genio militar⁴⁹. Sus aptitudes como político se vieron en las distintas medidas de carácter conciliador que le permitieron ganarse el favor de los habitantes de la Ulterior, como la liberación de los impuestos aplicados por Metelo a los aliados sertorianos⁵⁰ tras el final de aquel conflicto, aunque restauró otros impuestos de épocas previas de carácter simple, lo que hizo tributarios a todos los territorios peninsulares bajo el influjo romano. Además de continuar con su propia red clientelar gestada en la época de la cuestura, es posible que César heredara las relaciones de *amiticia-clientela* que Craso estableció un par de décadas antes cuando llegó a Hispania huyendo de Mario y Cinna. César estimuló la romanización de aquellas ciudades que iban dejando progresivamente atrás sus elementos barbarizantes, y siempre intentó tratar a los provincianos como si ya fueran romanos, con el objetivo de romanizarlos de manera definitiva⁵¹. Y, como dije anteriormente, también se pueden adivinar durante este periodo las emergentes cualidades militares de César. Conviene recordar que las guerras lusitanas tuvieron lugar entre los años 154-139 a.C., con la victoria romana como resultado. Sin embargo, estos territorios no se encontraban plenamente sometidos a la autoridad romana, por lo que las razzias y el bandolerismo procedente de Lusitania con el valle del Guadalquivir como objetivo se hicieron notar desde entonces hasta la llegada de César a la propretura. César vio este escenario como una plataforma ideal para poder llegar al consulado y para poder paliar las numerosas deudas que le asolaban desde hace tiempo. Por estos motivos decidió emprender una campaña militar contra los lusitanos, aunque es conveniente establecer una diferencia entre las campañas llevadas a cabo durante las guerras lusitanas y las realizadas por César. Podríamos definir la actuación de César como campañas de sofoco, cuyo fin consistía en integrar a estas comunidades rebeldes dentro de los cánones de las *civitates* romanas. Se recurrió en ocasiones

⁴⁸ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 167.

⁴⁹ CARCOPINO, *op. cit.*p. 226.

⁵⁰ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 168.

⁵¹ CARCOPINO, *op. cit.*p. 226.

a la diplomacia para poder llegar a un acuerdo con las oligarquías autóctonas, para que se pudiera dar pie a una colonización más efectiva y así reducir la insistencia de los focos rebeldes, con la intención de amoldarlos a los patrones urbanísticos y cívicos de Roma⁵². Un siglo antes, durante las guerras lusitanas se llevaron a cabo campañas de devastación que poco o nada tuvieron que ver con las de César, de ahí que sea necesario establecer diferencias.

Como señalé anteriormente, César decidió comenzar una campaña contra los rebeldes lusitanos del norte del Tajo, que con frecuentes razzias asolaban las zonas más romanizadas de la Ulterior, poniendo en peligro sus intereses comerciales⁵³. A César se le puso en bandeja un panorama que no podía dejar escapar: dinero y gloria militar para poder acceder al consulado, y empezó a actuar contra estos rebeldes, no sin la desaprobación del senado, que veía esta situación claramente forzada por César en su anhelo de enriquecerse y acaparar poderes.

Tras reunir al ejército y acudir al templo de Hércules en Gades, César se dirigió a Lusitania en dirección hacia *Metellinum* (Medellín). Tras cruzar el Tajo se dirigió al *mons Herminius* (Sierra de la Estrella). En ese lugar se encontraba un importante núcleo de resistencia lusitano, gracias a lo abrupto del relieve, a los que obligó abandonar el poblado fortificado para que siguieran el modelo de asentamiento en llanura clásico de la *civitates* romana. Ante la negativa de éstos, César tuvo que recurrir a las armas y los acabó derrotando, así como a otros rebeldes situados entre el Tajo y el Duero. Después volvería al sur de la provincia, pero nuevamente tendría que volverse en dirección norte para una nueva expedición contra los rebeldes del *mons Herminius*. Tras derrotarlos de nuevo, aceptaron asentarse en lugares llanos⁵⁴. Sin embargo, a pesar de haber derrotado a numerosos rebeldes en el *mons Herminius*, otros lograron escapar en dirección al archipiélago de las Berlengas⁵⁵, situado a unos 10 km de la actual localidad costera de Peniche, en Portugal. César tomó la decisión de perseguir a estos rebeldes, por lo que encomendó a un destacamento con Publio Escevio al frente la tarea de acabar con ellos. La operación terminaría fracasando debido a las inclemencias climatológicas y al buen desempeño de los fugitivos lusitanos. Para tratar de finiquitar la situación se tomó la decisión de enviar una flota de quince navíos procedente de Gades, mientras un destacamento romano vigilaba a los rebeldes desde la costa. En el envío de las naves desempeñó un importante papel Lucio Cornelio Balbo. Tras la llegada de los

⁵² NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 169.

⁵³ *Ibid.* p. 170.

⁵⁴ *Ibid.* p. 173.

⁵⁵ CARCOPINO, *op. cit.* 227.

navíos gaditanos se produjo el asalto a la isla, momento en el cual los rebeldes terminaron rindiéndose y aceptando las nuevas medidas de índole política y administrativa tomadas por César⁵⁶. Después se dirigieron hacia las Casitérides (actuales islas Cíes), donde se sabía de la existencia de oro y estaño. Esta expedición cesariana también llegó hasta *Brigantium* (La Coruña) donde también estaba documentada la existencia de estaño. Aquí César volvería a extender sus lazos clientelares, además de incrementar su poder económico para librarse de sus deudas.

Tras estas campañas fue aclamado por sus hombres como *imperator*, título conferido a aquellos generales victoriosos y que acarrearba, generalmente, la celebración de un triunfo. Al volver a *Corduba* a finales de su magistratura continuó trabajando en diferentes asuntos como la cuestión de las deudas, la posibilidad de absolver de impuestos extraordinarios a ciertas comunidades de la provincia o el restablecimiento de la concordia entre las ciudades de la Hispania Ulterior⁵⁷. Estas maniobras tenían como fin incrementar su propio prestigio y expandir sus redes clientelares.

Podemos aseverar, para finalizar este apartado, que la acción de César durante el ejercicio de la propretura en la Ulterior hizo que incrementara el número de voluntades sumadas a su causa clientelar, le proporcionó el botín necesario para saldar deudas y poder seguir escalando en su carrera política, y asentó el dominio romano sobre territorios lusitanos y vetones, al asumir éstos los patrones de las *civitates* romanas y abandonar los poblados en alto, como atestiguan los casos de Raso de Candeleda, Arroyo Manzanas, *Consabura* y *Caesarobriga*⁵⁸.

3. LA ÉPOCA DE LA SEGUNDA GUERRA CIVIL (49-45 A.C.)

3.1. ANTECEDENTES Y LLEGADA DE JULIO CÉSAR A HISPANIA PARA COMBATIR A POMPEYO

La relación entre Pompeyo y César se empezó a resquebrajar a raíz de varios acontecimientos, como el fallecimiento de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, y la muerte de Craso en *Carrhae*, tras caer derrotado ante los partos. Además de esto, Pompeyo contrajo matrimonio con Cornelia, hija de Metelo Escipion, enemigo declarado de César.

⁵⁶ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 174.

⁵⁷ *Ibid.* p. 175.

⁵⁸ *Ibid.* pp. 171-172.

La situación política en Roma durante la década de los 50 era ciertamente inestable, con vaivenes políticos y con constantes disturbios callejeros. Uno de los sucesos que mejor lo ejemplifica fue la elección de Pompeyo como cónsul sin colega en el año 52 a.C. El distanciamiento entre las dos figuras políticas más relevantes era cada vez más evidente, máxime por la decisión de Pompeyo de elegir a Metelo Escipión, suegro de éste y enemigo de César, como compañero en el consulado. Esta medida no fue bajo ningún concepto del agrado de César.

Durante la estancia de César en las Galias varios senadores fueron muy críticos con su actuación, destacando sobremanera Catón. A la hora de presentar su candidatura para el consulado del año 51 hizo una verdadera declaración de intenciones: depondría a César de su mandato en la Galia y le haría regresar a Roma privado de su *imperium* para, posteriormente, someterle a los tribunales de justicia por sus acciones en aquel territorio⁵⁹. Finalmente la candidatura de Catón al senado no gozó del apoyo necesario, fracasando en su anhelo de ser cónsul. Este hecho nos indica que posiblemente la mayoría de los senadores no vieran en César un peligro para la república, o tal vez sí, pero preferían no enturbiar el ambiente ante el temor de una nueva guerra civil. Para el año 51 salieron elegidos como cónsules Servio Sulpicio Rufo y Marco Claudio Marcelo. Este último era bastante contrario a César, por lo que presentó ante el senado una propuesta que se asemejaba bastante al “programa” de Catón: César sería destituido y su ejército licenciado. Asimismo, Marcelo también intentó que César no se presentara a las elecciones consulares en ausencia. Sin embargo, las propuestas no fueron finalmente aprobadas⁶⁰.

La tensión iba en aumento y algunos, como Curión, intentaron calmar la situación en la medida de lo posible. Curión propuso que César y Pompeyo (se encontraba al mando de ambas provincias hispanas, aunque no estuviera allí físicamente) abandonaran sus mandos militares y licenciaran a sus correspondientes ejércitos. La medida no prosperó debido a la negativa de Claudio Marcelo, y porque ni Pompeyo ni César estaban por la labor de prescindir de su *imperium*. Era una cuestión de *dignitas* personal, que, en última instancia, sería el pretexto utilizado por César para invadir Italia⁶¹.

A partir de entonces se sucedieron acontecimientos que tendrán como desenlace el comienzo de la guerra civil. Marcelo concedió plenos poderes a Pompeyo, poniéndole al

⁵⁹ PINA POLO, *op. cit.* p. 212.

⁶⁰ *Ibid.* p. 212.

⁶¹ *Ibid.* p. 217.

mando de la república y otorgándole el mando sobre las tropas que se encontraban en Italia. Pompeyo se comprometió y se dirigió hacia el sur, donde se puso al mando de las dos legiones que allí se encontraban. En el mes de diciembre Quinto Casio Longino y Marco Antonio fueron nombrados tribunos de la plebe del año 49, ambos partidarios de César. El 1 de enero del 49 el senado decretó que César debía licenciar a su ejército, momento en el cual Marco Antonio y Casio Longino ejercieron su derecho a veto. César intentó apaciguar la situación realizando una serie de propuestas y ofertas, como renunciar a sus provincias galas y licenciar nueve de sus legiones hasta finales del 49, pero fueron rechazadas. Marco Antonio y Casio Longino no retiraron su veto a la medida tomada por el senado, por lo que se decretó un *senatus consultum ultimum* el 7 de enero del 49⁶². Los tribunos de la plebe tuvieron que huir al norte en dirección a la Galia Cisalpina, donde se encontraba César. El hecho de que los tribunos de la plebe no pudieran ejercer su derecho a veto era una clara violación del sistema legislativo vigente. El fin era perjudicar a César, aunque por el camino se vulnerara la legalidad. César se encontraría ahora en una situación verdaderamente complicada, ya que debía elegir entre la guerra civil o la muerte política⁶³. Los derechos de los tribunos se habían visto violados y su *dignitas* había sido turbada⁶⁴, por lo que había llegado la hora de tomar medidas.

Para César no había salida, era el momento de iniciar las operaciones de cara a una ineludible confrontación militar. Justificó la guerra en una asamblea general de la legión decimotercera ante la atenta mirada de Marco Antonio y de Casio Longino, que ya habían llegado a Rávena. Para justificar el pistoletazo de salida al conflicto aseveró que su *dignitas* había sido menospreciada por el senado, que los derechos de los tribunos de la plebe habían sido quebrantados y que, por tanto, la libertad del pueblo y los fundamentos republicanos se encontraban amenazados⁶⁵. Tras convencer a su ejército, cruzó el río Rubicón el 10 de enero del año 49 a.C., que hacía de frontera entre la Cisalpina e Italia, por lo que la guerra civil no había hecho más que empezar. Varias fuentes indican que fue en este preciso instante cuando César pronunció una de sus más célebres frases: “*Alea iacta est*” (la suerte está echada).

En su camino hacia Roma, César sometió algunas ciudades de importancia como *Ariminum* (Rimini). Marco Antonio tomaría *Arretium* (Arezzo), y distribuyó cohortes en *Pisaurum* (Pesaro), *Fanum* (Fano) y *Ancona* (Ancona). César también asediaría *Corfinum*

⁶² *Ibid.* pp. 217-218.

⁶³ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 186.

⁶⁴ *Ibid.* p. 199.

⁶⁵ PINA POLO, *op. cit.* p. 219.

(Corfinio)⁶⁶, al frente de la cual se encontraba Lucio Domicio Ahenobarbo, que fue entregado por sus propios soldados al enterarse de sus planes de huida. César volvió a ser clemente y le dejó marchar, aunque volverían a verse las caras próximamente en *Massilia*.

El avance de César a través de Italia estaba siendo fulgurante, por lo que Pompeyo tuvo que abandonar Roma con dirección a *Brundisium* (Brindisi) con la intención de marcharse a Grecia, donde gozaba de una extensa red clientelar y de efectivos militares. La idea de Pompeyo era trasladar el escenario de la guerra a Oriente y desde allí reconquistar Roma, mientras sus ejércitos de Hispania atacaban a César desde el oeste⁶⁷. En el mes de marzo del año 49 a.C., Pompeyo abandonó Brindisi con el Epiro y la ciudad de Dirraquio como destino. César llegó a las proximidades de Brindisi e intentó negociar una serie de acuerdos con los pompeyanos⁶⁸, negociaciones que no fructificaron, por lo que tomó la decisión de volver a Roma. Allí se hizo con todo el tesoro público guardado en el templo de Saturno, dejado en el olvido por los cónsules en su atropellada huida de la ciudad⁶⁹. Esta notable inyección económica sería absolutamente crucial de cara a las empresas militares que estaban a la vuelta de la esquina.

Tras realizar distintos nombramientos de índole reorganizadora, tomó la decisión de partir hacia Hispania. César no quería ser atacado por ambos flancos, por lo que consideró oportuno empezar por el extremo occidental, lugar donde Pompeyo tenía unas poderosas legiones que en cualquier momento le podían poner en aprietos. César no obviaba la posibilidad de que estas legiones pudieran atacar Italia previo paso por las Galias, pudiéndole provocar auténticos quebraderos de cabeza, por lo que optó por ser él quien movía ficha primero.

3.2. BATALLA DE ILLERDA (49 a.C.)

Pompeyo contaba con tres legados en Hispania: Afranio, Petreyo y Varrón, que sumaban un total de siete legiones entre los tres. El temor de César ante un posible ataque estaba más que justificado, por lo que emprendió su camino hacia la Península Ibérica. En Roma dejó al frente de la administración civil a Marco Emilio Lépido y a Marco Antonio como cabecilla de

⁶⁶ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* pp. 201-202.

⁶⁷ PINA POLO, *op. cit.*p. 221.

⁶⁸ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 202

⁶⁹ PINA POLO, *op. cit.*p. 221.

las cuestiones militares. Sin embargo, es conveniente no pasar por alto a Opio y Balbo⁷⁰, cuya participación también se hacía notar a la hora de tomar decisiones.

De camino a Hispania, César se encontró con un grave problema: la ciudad de *Massilia*, actual Marsella, se negaba a abrirle sus puertas. La ciudad no quería decantarse por ninguno de los dos contendientes, o al menos eso es lo que quisieron hacer creer a César con una declaración manifiesta de neutralidad. A priori puede parecer una declaración sincera, pero nada más lejos de la realidad: los masaliotas odiaban a César, no por ser un teórico enemigo del senado, sino por haber sido el conquistador de la Galia. El completo sometimiento de estos territorios a la voluntad romana acabó por asfixiar la economía de la ciudad, acostumbrada a comerciar con los territorios célticos, británicos y del Rin⁷¹. Este bloqueo terminaría por sentenciar la tradicional actividad mercantil de la ciudad, y los masaliotas eran plenamente conscientes de ello, por lo que la proclamada neutralidad no era más que una farsa. Las sospechas terminaron de confirmarse tras la aparición en escena de Lucio Domicio Ahenobarbo, al cual César dejó marchar tras el asedio de *Corfinum*. Domicio Ahenobarbo atracó en el puerto de la ciudad, acompañado de un ejército privado reclutado en la isla de Igilia y en el Cosano⁷², y le encomendaron la defensa de la misma para evitar la consecución del asedio cesariano⁷³. El tiempo apremiaba y César necesitaba dirigirse cuanto antes a Hispania, a pesar de la resistencia de *Massilia*. Tomó la decisión de dejar a Trebonio, a cargo de tres legiones, al frente del asedio, junto con la inestimable ayuda de Décimo Bruto y su flota. *Massilia* soportó el asedio desde mayo hasta finales de octubre del 49, momento en el que terminó capitulando. El conflicto de *Massilia* fue un quebradero de cabeza para César debido a la importancia estratégica que tenía la ciudad, ya que se antojaba indispensable contar con una flota mercante de cara a las posteriores campañas que se librarían en la Hispania Citerior.

Tras abandonar *Massilia*, César se dirigió a la Hispania Citerior. En las proximidades de *Ilerda* (Lérida) ya se encontraba C. Fabio, que había hecho levantar un campamento cercano a la ciudad ante el conocimiento de que la resistencia pompeyana se defendería allí. Tras esto, ordenó construir dos puentes de madera sobre el río Segre, con seis kilómetros de diferencia

⁷⁰ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 203.

⁷¹ CARCOPINO, *op. cit.* p. 428.

⁷² CANFORA, *op. cit.* p. 169.

⁷³ GOLDSWORTHY, Adrian. *César. La biografía definitiva*. 3ªed. Madrid: La esfera de los libros, 2015. p. 512.

entre ambos, para asegurar la llegada del abastecimiento que fuera necesario ⁷⁴ . Desgraciadamente para Fabio, una repentina crecida del Segre acabó con uno de los puentes recientemente construidos y sorprendió a dos de sus legiones al otro lado del cauce, en una de las numerosas expediciones que se llevaban a cabo para la recolección de forraje y alimentos. Afortunadamente no se produjeron bajas sensibles debido a la diligencia de una fuerza de apoyo enviada por Fabio, a pesar de que Afranio enviara a cuatro legiones para atacarlos⁷⁵ .

El 22 de junio, dos días después del suceso recién mencionado, César llegó a *Ilerda*. A su llegada hace reconstruir el puente destruido por la crecida del Segre para, al día siguiente, dar comienzo al conflicto armado. Partió al alba con todo su ejército, salvo seis cohortes que dejó en el campamento, y formó al pie de la colina que había enfrente del campamento de los pompeyanos⁷⁶ para atraer el ataque de Afranio. Ante la pasividad de este, César tomó la decisión de construir un nuevo campamento al pie del Gardeny, cima donde se situaba el campamento de su rival⁷⁷ . La obra fue concluida poco después, tras repeler los ataques aislados del ejército pompeyano. César pondría ahora sus miras en el Puig Bordell, una colina de pequeño tamaño que se encontraba a medio camino entre el Gardeny y la ciudad de *Ilerda*, que proporcionaba todo lo necesario al ejército pompeyano. Trató de hacerse con este emplazamiento enviando tres legiones, pero Afranio rápidamente advirtió el movimiento y mandó a sus hombres tras la expedición cesariana. El enfrentamiento se saldó con lo que podríamos denominar como un empate técnico, a pesar de que ambos se consideraron vencedores de la contienda. Las bajas fueron ciertamente elevadas para ambos bandos, aunque César registraría un número sensiblemente inferior al de su enemigo. De todas formas, César no había conseguido alzarse con el objetivo que se había fijado, por lo que no era ninguna osadía hablar del eventual fracaso de sus operaciones en Hispania. La ley de Murphy irrumpió cuando poco después las lluvias torrenciales hicieron acto de presencia, provocando una crecida en el Segre que acabaría con los puentes anteriormente construidos e inundando sus campamentos. César se encuentra en un importante aprieto, ya que el aislamiento le impedía recibir la ayuda de unas tropas galas que se encontraban en camino. La situación era tan crítica que hasta la mismísima Roma llegaron los rumores de un César a punto de claudicar en *Ilerda*, abandonado a su suerte por sus soldados y rechazado previamente en

⁷⁴ ROLDÁN HERVÁS, José Manuel y WULFF ALONSO, Fernando. *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. 1ª ed. Madrid: Istmo, 2001. p. 290.

⁷⁵ GOLDSWORTHY, *op. cit.* p. 513.

⁷⁶ *Ibid.* p. 513.

⁷⁷ CARCOPINO, *op. cit.* p. 434.

Massilia. Sin embargo, César supo revertir la situación al conseguir reconstruir los puentes demolidos por la riada y al construir un nuevo puente a 33 kilómetros al norte de *Ilerda*. Es en este momento cuando se produce un cambio de tendencia en el desarrollo de los acontecimientos: llegaron noticias positivas desde *Massilia* gracias al buen hacer de Décimo Bruto y su flota; César afianza sus vínculos con la Galia, que les proporcionarían víveres; y varias ciudades de la Hispania Citerior se ponen de su lado. Osca (Huesca), *Calagurris* (Calahorra), *Iaca* (Jaca), *Tarraco* (Tarragona), *Ilurgavo* (Tortosa) y *Ausa* (Vich) fueron las ciudades que se adhirieron a la causa cesariana, viéndose posteriormente recompensadas⁷⁸. Además de esto, César percibió que el nuevo puente construido no era excesivamente práctico debido a la distancia que existía entre su nueva localización y la ciudad de *Ilerda*. Por eso, sus legionarios comenzaron a canalizar el agua del Segre para poder hacer vadeable su curso. Debido a estos últimos acontecimientos el ánimo de César y sus tropas se encontraba por las nubes, siendo radicalmente opuesta la situación en el campamento de Afranio y Petreyo, que tomaron la decisión de partir hacia *Octogesa* (Mequinenza), con la intención de llegar hasta el Ebro, ordenando que una flota estuviera lista para su llegada. Al salir Afranio y Petreyo de *Ilerda*, César utiliza el vado del Segre para ir tras ellos con la intención de presentarles batalla, no dejándoles arribar a los desfiladeros donde habían planeado instalarse. Algunos soldados pompeyanos comenzaron a desertar ante el cariz que estaba tomando la situación y Afranio ordenó la retirada de vuelta a *Ilerda*⁷⁹. La vuelta a *Ilerda* se convirtió en un auténtico vía crucis para las fuerzas propompeyanas, que se veían continuamente hostigadas y perseguidas por César y sus hombres. En un momento dado se vieron rodeados, y Afranio y Petreyo decidieron rendirse. César hizo gala, una vez más, de su famosa clemencia y dejó marchar a Afranio y Petreyo sin tomar represalias contra nadie. Sus hombres fueron licenciados y nadie fue coaccionado para formar parte del bando cesariano.

César ya había conseguido acabar con las fuerzas pompeyanas de la Citerior, por lo que a continuación pondría sus ojos en la Hispania Ulterior, donde se encontraba Varrón, el legado pompeyano mencionado con anterioridad. Las voces que aseguraban que la derrota de César en *Ilerda* no era más que cuestión de tiempo también llegaron en su momento a oídos del propio Varrón que, preso de la euforia, ordenó formar una poderosa flota en Cádiz y Sevilla, pero nada más lejos de la realidad. Al llegar a la Citerior varias ciudades renegaron de Varrón y se pasaron a su bando. *Carmo* (Carmona) le cerró las puertas, al igual que *Italica*; *Hispalis* (Sevilla) también apoyaría a César; Gades (Cádiz) expulsó al pompeyano Galonio tras la

⁷⁸ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 204.

⁷⁹ CARCOPINO, *op. cit.*p. 436.

victoria de César en *Ilerda*. A Varrón no le quedó otra salida que rendirse ante el poderío militar y diplomático de César. Incido en lo de diplomático porque César conocía a fondo la provincia gracias a sus dos estancias previas como cuestor y propretor. Este conocimiento y las redes clientelares gestadas previamente favorecieron que muchas ciudades se pusieran de su parte. Tras la rendición de Varrón, César convocó una asamblea en *Corduba*, ciudad que también cerró sus puertas al legado pompeyano mostrando su adhesión a la causa cesariana. César convoca por medio de un edicto la asamblea, a la que deberían asistir todos aquellos magistrados y jefes de las ciudades de la provincia. Lo que trata César con esto es afianzar su posición en la provincia para conseguir que prevalezca su figura frente a los del bando rival. La asamblea se prolongó durante dos días, en los cuales César agradeció el apoyo de los que se habían sumado a su causa, les libró del pago de los impuestos que había establecido Varrón, y les restituyó los bienes confiscados, además de conceder premios a algunas ciudades y particulares que se pusieron de su lado⁸⁰. El caso más paradigmático de esto fue la concesión de la ciudadanía romana a la ciudad de Gades, así como la devolución del tesoro arrebatado por Varrón al santuario dedicado a Hércules⁸¹, lugar donde César se comparó a Alejandro Magno mientras era cuestor en la Hispania Ulterior.

Antes de abandonar Hispania puso al frente de la Ulterior a Quinto Casio Longino, territorio que no le era ajeno al haber ejercido allí como cuestor. Esta decisión a la larga le acabaría causando problemas debido a la nefasta gestión llevada a cabo por Casio Longino, que consiguió que la provincia le terminara dando la espalda a César para convertirse en el último reducto del pompeyanismo, al acoger a los hijos de Pompeyo con los brazos abiertos y convirtiéndose en el último escenario de la guerra civil, como veremos más adelante.

César abandonó la Ulterior por el puerto de Gades, donde se hizo con toda la flota de Varrón y donde se embarcó hacia *Tarraco*, donde se cree que César celebró una asamblea similar a la de *Corduba* antes de abandonar definitivamente la península⁸². Tras reunirse con su ejército se dirigió hacia los Pirineos, levantando un humilde altar de piedra en el *Pertus* junto a los antiguos trofeos de Pompeyo⁸³, con *Massilia* como su siguiente destino.

Así finalizaba la primera experiencia de la guerra civil en Hispania para César, que no sería la última al librarse aquí los últimos episodios de la misma contra los hijos de Pompeyo.

⁸⁰ MARTÍNEZ MERA, Josefina. "Las ciudades hispanas ante la Guerra Civil". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 11 (1998) pp. 307-333.

⁸¹ CARCOPINO, *op. cit.* p. 438.

⁸² MARTÍNEZ MERA, *op. cit.* p. 320

⁸³ CARCOPINO, *op. cit.* p. 438.

Como veremos posteriormente, Hispania no solo fue donde se dio el pistoletazo de salida para el inicio de la contienda, también fue donde se puso el punto final.

3.3. CONTINUACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO FUERA DE HISPANIA

César arribó a *Massilia* a finales de octubre del 49 a.C., cuyo asedio se prolongaba desde abril de ese mismo año. Trebonio y Décimo Bruto habían sometido progresivamente a la ciudad mientras César combatía en Hispania. Sin embargo, César se encargó personalmente de rematar la situación, destruyéndola definitivamente y saqueándola⁸⁴, incluso cercenando su territorio. Antes de llegar a Roma, César fue informado de una serie de noticias que le atañían: Lépido le había designado como dictador durante el verano del 48; varios de sus legados habían caído derrotados, como Curión en África, Dolabela en el Adriático y Cayo Antonio en el Ilírico⁸⁵; y el desencadenamiento del motín de la legión IX en Piacenza. Esta última cuestión no es baladí porque la superioridad de César como jefe militar se cimentaba sobre la unidad de sus fuerzas, unas fuerzas que eran bastante críticas con la clemencia de César ante sus rivales, y con la más que probable perpetuación en el tiempo de la guerra civil. Muchos legionarios ansiaban licenciarse y otros se quejaban de que no se les habían otorgado ciertas recompensas prometidas con anterioridad⁸⁶. Para sofocar este levantamiento César les transmitió la idea que estaba barajando: diezmar a la legión IX seleccionando a uno de cada diez hombres para proceder a su ejecución. Al final solo serían ejecutados doce hombres ante la solicitud de misericordia de los integrantes de la legión. Algunas fuentes aseguran que la elección fue adulterada para que resultaran elegidos los verdaderos instigadores del motín⁸⁷. Tras estos incidentes la legión volvería a servir fielmente a César.

Tras solventar el motín de Piacenza, César arribó a Roma en diciembre del año 49 y, durante once días, enfocó su atención en la legitimación de su situación política. Convocó elecciones para el consulado del año 48, resultando elegido como tal con la compañía de Servilio Isáurico, y otros partidarios suyos fueron elegidos para el resto de magistraturas. Sus enemigos no reconocieron el resultado de estas elecciones, como es lógico, pero César tenía el aval de que esos magistrados eran los únicos que existían tras la celebración de unas elecciones en los comicios romanos. De cara a aliviar la situación económica, tomó distintas decisiones para tratar el problema de las deudas y para alimentar la circulación monetaria en

⁸⁴ *Ibid.* p. 442.

⁸⁵ PINA POLO, *op. cit.* p. 222.

⁸⁶ GOLDSWORTHY, *op. cit.* p. 523.

⁸⁷ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 207.

Roma⁸⁸. También concedió la ciudadanía romana a los habitantes de la Galia Cisalpina. Después de estos once días de gran actividad, renunció a su título de dictador y partió hacia Brindisi para, ya en calidad de cónsul, hacerse cargo de las tropas allí acantonadas.

César se dirigiría hacia Oriente, concretamente a Dirraquio, donde se encontraba Pompeyo. César desembarca en el Epiro la primera semana del año 48, fortaleciendo su posición en Apolonia, en las proximidades de Dirraquio. En primera instancia César tendió su mano para dar por finalizadas todas las hostilidades, pero Pompeyo y todos los adheridos a su causa se negaron. Tras unos meses de calma tensa Pompeyo terminaría imponiéndose, provocando la retirada de César al norte de Grecia. Ambos se desplazarían a la región de Tesalia, donde se dirimiría una de las contiendas más cruciales de toda la guerra civil: la batalla de Farsalia. César y Pompeyo se enfrentarían el día 9 de agosto del año 48, con una contundente victoria para el primero como resultado. La superioridad del bando cesariano se plasma con claridad si analizamos los números: 200 bajas en las tropas de César; alrededor de 15.000 heridos y muertos por parte pompeyana⁸⁹. Pompeyo, al ser consciente de la magnitud del descalabro, tomó la decisión de huir a Egipto, cuyas costas alcanzó el 28 de septiembre, el que sería el último día de su vida. Una barca, a bordo de la cual se encontraban varios egipcios y dos oficiales romanos que habían servido para él, fue enviada para trasladar a Pompeyo de la nave donde se encontraba a la orilla. Justo antes de poner un pie en tierra fue apuñalado hasta la muerte, ante la atenta mirada de su mujer, sus asistentes y sus oficiales que esperaban en la nave, que consiguieron escapar. Inmediatamente después fue decapitado con la intención de entregársela al propio César y así poder granjearse su voluntad⁹⁰. Egipto se encontraba en un momento de inestabilidad debido a las luchas entre Ptolomeo XIII y Cleopatra VII, ambos hermanos y, a su vez, marido y mujer. Los consejeros de Ptolomeo, Potino y Achillas, consideraron oportuno acabar con Pompeyo para no inmiscuirse en una guerra exterior y, como dije anteriormente, ganarse la voluntad de César, quien llegó pocos días después a las costas de Egipto. Trató de mediar entre los dos hermanos, pero su toma de partido por Cleopatra hizo que se viera atrapado en medio de una guerra civil en Alejandría. César tuvo que recluirse en el palacio real de Alejandría tras la reacción de Ptolomeo XIII y sus hombres, y durante el asedio resultaron malparados tanto el archivo real como la biblioteca alejandrina, lo que para muchos fue una de las peores consecuencias de las acciones

⁸⁸ PINA POLO, *op. cit.* p. 222.

⁸⁹ CANFORA, *op. cit.* p. 174.

⁹⁰ GOLDSWORTHY, *op. cit.* p. 554.

del propio César⁹¹. Pudo revertir la situación gracias a la inestimable ayuda de Mitrídates de Pérgamo y su contingente de judíos, que, gracias a su actuación, consiguieron que el pueblo judío se ganara el favor de César para siempre. La situación sería solventada para abril del 47, tras varios meses de conflicto abierto e inestabilidad. Ptolomeo XIII moriría tras la derrota de sus tropas en la batalla del Nilo, ahogado durante su huida en el propio río. Cleopatra sería colocada por César al frente del trono de Egipto y fruto de su romance nació Cesarión, aunque no está plenamente confirmado que César fuera su padre.

Poco después se vio inmerso en otro conflicto, esta vez contra Farnaces, rey del Bósforo e hijo del célebre Mitrídates del Ponto, que se aprovechó de la guerra civil romana para ampliar sus posesiones invadiendo Armenia, Capadocia, Ponto Oriental y Cólquida Menor. Antes de llegar a verse las caras con Farnaces, César hizo una serie de gestiones en Siria, donde introdujo reformas en materia tributaria y recaudó dinero en aquellas ciudades que habían mostrado su apoyo a la causa pompeyana. Sin más dilación se dirigió hacia Capadocia, a pesar de que las noticias desde Roma eran cada vez más alarmantes debido a las prácticas de sus subalternos en Italia. Se impondría a Farnaces con una victoria relámpago en la batalla de Zela, el 2 de agosto del 47. Resumió la diligencia de su victoria en una carta escrita a uno de sus agentes en Roma con su insigne "*Veni, vidi, vici*" que posteriormente exhibiría en sus estandartes⁹².

César fue designado dictador después de la batalla de Farsalia ante Pompeyo. Puso a Marco Antonio al frente del gobierno de la ciudad durante la mayor parte del año 47, cuyo talante coercitivo provocó que se desatara cierto malestar social, alimentado por la precaria coyuntura económica. Tras su vuelta de Oriente, César tuvo que tomar medidas para enmendar la situación, estando la mayoría de sus disposiciones orientadas al tema de las deudas. Asimismo lideró el proceso electoral siendo, finalmente, elegido cónsul para el año 46, con la compañía de Lépido. Tras su elección como cónsul dimitió como dictador y fue hacia su nuevo objetivo: África y la penúltima resistencia pompeyana.

La guerra civil no se dio por finalizada con la muerte de Pompeyo en Farsalia. Varias figuras adheridas a su causa fortalecieron su posición en el norte de África mientras César estaba en Egipto y Oriente. Gracias a la inestimable ayuda del rey Juba de Numidia, los pompeyanos reunieron a finales del 47 un potente ejército, al frente del cual estaban Catón, los dos hijos de Pompeyo (Sexto y Cneo) y los dos antiguos legados de Pompeyo en Hispania

⁹¹ LANE FOX, Robin. *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*. 3ªEd. Barcelona: Crítica, 2010. p. 488.

⁹² GOLDSWORTHY, *op. cit.* p. 574.

(Afranio y Petreyo). Metelo Pío Escipión, suegro de Pompeyo, ejercía como comandante supremo⁹³. César acabaría imponiéndose a los pompeyanos en la batalla de Tapso, en abril del año 46, gracias a la ayuda del rey Bogud de Mauritania. Cneo y Sexto Pompeyo consiguieron huir a Hispania, corriendo mejor suerte que otros como Catón, que prefirió suicidarse en Útica antes que sucumbir definitivamente ante César.

Al volver a Roma celebró cuatro triunfos a la vez, fue nombrado dictador, y se ordenó colocar en el Capitolio un carro y una estatua suya con un globo en la mano, junto con una inscripción en la que se le llamaba semidiós⁹⁴. Pero la guerra civil no había acabado definitivamente. A finales del año 46 debería hacer frente a Cneo y Sexto Pompeyo, que convirtieron a Hispania de nuevo en escenario de la guerra civil, esta vez como punto final de la misma.

3.4. BATALLA DE MUNDA (45 a.C.)

Antes de entrar a analizar la segunda aparición de César en Hispania durante la guerra civil, conviene recordar una serie de hechos que nos ayudarán a contextualizar mucho mejor la situación.

César, como avancé en el epígrafe 3.2., puso al frente de la Hispania Ulterior a Quinto Casio Longino en el año 49 a.C., justo antes de abandonar la península. La gestión de Casio Longino fue tan nefasta que consiguió que la provincia abandonara la filiación al bando cesariano para pasarse al pompeyano. Para poder fortalecer su posición, decidió fundamentar su política en el militarismo, otorgándoles una serie de privilegios y recompensas monetarias para ganarse la voluntad del ejército. Los que salían perdiendo con este escenario eran los mayores potentados de la provincia, ya que muchas de estas dádivas eran obtenidas a su costa mediante métodos poco recomendables como la extorsión o directamente la usurpación. La situación con el paso del tiempo fue empeorando de manera progresiva, gracias a las distintas actuaciones de Casio Longino que fueron erosionando a pasos agigantados la inclinación procesariana de la provincia. Algunas de las más destacadas fueron la toma de la lusitana *Medobrega (Mirobriga)*, donde fue aclamado imperator por sus hombres, a los que repartió donativos de cien sestercios por barba; y los severos gravámenes fiscales a los que sometió a las familias más ricas de *Corduba* para poder pagar las deudas adquiridas⁹⁵. El irresponsable

⁹³ PINA POLO, *op. cit.*p. 224.

⁹⁴ LANE FOX, *op. cit.*p. 489.

⁹⁵ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 209.

comportamiento de Casio Longino llegaría a los oídos de César, que se vio en la obligación de enviarle a África, para lo cual el propio Casio Longino reclutó una nueva legión y ordenó la construcción de una flota naval que supuso un elevado gasto para la región. La mala praxis de Casio Longino tuvo como resultado el definitivo levantamiento de la provincia en su contra, con diversos planes para asesinarle y el amotinamiento de las antiguas legiones de Varrón, que se pasaron al bando indígena. La situación se volvió tan en contra de Casio Longino que no tuvo más remedio que huir hacia la ciudad de *Ulia*, acompañado de aquellos que aún le eran fieles, y después de haber pedido ayuda a Bogud de Mauritania y a Marco Emilio Lépido, su homólogo en la Hispania Citerior⁹⁶. A pesar de que Trebonio asumió el cargo de Casio Longino, que acabaría muriendo en la desembocadura del Ebro al hundirse su embarcación durante una tempestad, la situación ya era irreversible. La provincia le había dado la espalda a César, que puso al frente de la Ulterior a Quinto Pedio, y a Fabio Máximo como legado en la Citerior, en sustitución de Lépido⁹⁷

Por si esto fuera poco, Cneo Pompeyo hizo acto de presencia en la Hispania Ulterior, al que se sumaron su hermano Sexto, Labieno, Atio Varo y otras personalidades de tendencia pompeyana tras la batalla de *Tapso*. Empezaron a dominar gran parte del territorio de la provincia, a excepción de escasos enclaves contados como *Obulco* (Porcuna), *Castulo* (Linares) o *Tucci* (Martos)⁹⁸. En primera instancia, César pensó que los legados serían capaces de arreglar el entuerto, pero cambió de opinión en vista de la incapacidad de sus legados para reducir a la resistencia pompeyana y se presentó en la Hispania Ulterior.

César compareció en la península en el mes de diciembre del año 46 a.C., e hizo de *Obulco* el centro de operaciones de sus ulteriores campañas, mientras que sus rivales elegirían *Corduba* como su principal sede. Nada más llegar fue informado de los movimientos que estaban llevando a cabo los pompeyanos, que se encontraban asediando la ciudad de *Ulia*, de los pocos lugares de la provincia que seguían ligados a César. En vista de la situación, César envió seis cohortes para evitar que se concretara el asedio de *Ulia*, además de dirigirse junto con el resto de sus hombres a *Corduba*, donde se encontraba Sexto Pompeyo, para tratar de dar un vuelco al desarrollo de los acontecimientos. Afortunadamente para los intereses de César, los refuerzos enviados cumplieron con creces y consiguieron que *Ulia* no sucumbiese ante los pompeyanos. Pero no todo saldría a pedir de boca, ya que el asedio de *Corduba* no se

⁹⁶ CARCOPINO, *op. cit.* p. 507.

⁹⁷ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 211.

⁹⁸ *Ibid.* p. 212.

pudo concretar, debido a que Sexto Pompeyo pidió ayuda y los pompeyanos superaban ampliamente en número a César y sus hombres. César decidió renunciar a una batalla en la que tenía todas las de perder y se dirigió hacia *Ategua* (Cortijo de Teba), enclave pompeyano en la campiña cordobesa⁹⁹. Una vez situado en las proximidades de *Ategua*, ordenó la circunvalación de la misma con empalizadas, fosos y levantando campamentos. Cneo Pompeyo, que había perseguido a César y sus hombres desde *Corduba*, consiguió introducir en *Ategua* mediante una argucia a uno de sus mejores hombres para que pudiera dirigir la defensa de la ciudad. Ese hombre se llamaba Munacio Flaco, y poco pudo hacer ante el inevitable desarrollo del asedio. La ciudad no era plenamente pompeyana, existían núcleos en la misma que se mantenían fieles a César y que anhelaban un cese de las hostilidades. Muchos de los soldados que trataban de repeler el asedio eran desertores de Casio Longino y Trebonio, y les preocupaba bastante que la ciudad cayera en manos de César ante el temor de posibles represalias. Para evitar que la opinión pública de la ciudad se siguiera mostrando favorable a una rendición, comenzaron a ejecutar a todos aquellos civiles sospechosos de ser partidarios de César, degollándolos y precipitando sus cadáveres más allá de las murallas de la ciudad¹⁰⁰. Esta atroz maniobra no surtió el efecto deseado por Munacio Flaco y sus hombres, siendo aún más desfavorable para sus intereses el curso del asedio. Finalmente, Munacio Flaco, junto con todo su ejército, tomó la decisión de rendirse, apelando a la ya archiconocida clemencia de César, quien aseguró que les perdonaría la vida. Las puertas de *Ategua* se abrieron de par en par el 19 de febrero del 45, y los hombres de César empezaron a aclamarle imperator, siendo la segunda vez en su vida que oía esos vítores en suelo hispano, la tercera en el total de su trayectoria.

Después del éxito obtenido en *Ategua*, César envió un equipo de emisarios a todas las ciudades de tendencia pompeyana con la intención de convencerlas para que se pasaran a su bando y avisando del crudo destino que las esperaba si no acataban esa orden¹⁰¹. Cneo, tras haber caído derrotado en *Ategua*, marcha hacia *Ucubi* (Espejo), momento en el que pierde el contacto directo con *Corduba* y, por ende, con su hermano Sexto. En *Ucubi*, Cneo se mostraría verdaderamente cruel al mandar ejecutar a un total de setenta y cuatro notables de la ciudad, intentando, como se hizo anteriormente en *Ategua*, atemorizar a la población local con las consecuencias que podrían tener si le abandonaban a su suerte. César establecería su

⁹⁹ *Ibid.* p. 212.

¹⁰⁰ CARCOPINO, *op. cit.* p. 513.

¹⁰¹ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 214.

campamento en las cercanías de *Soricaria* (Monte Horquera¹⁰² o Castro del Río según las tesis tradicionales¹⁰³), donde se produjo una pequeña batalla entre ambos ejércitos, saldándose con la victoria para César y sus hombres, que consiguieron acabar con la vida de unos 800 enemigos¹⁰⁴, cortando además las comunicaciones de Cneo con el fortín de *Aspavia* (Cortijo del Calderón¹⁰⁵), lugar donde se encontraba Varo.

Cneo se encaminaría ahora a la campiña sevillana, dirección suroeste, buscando un escenario más benigno para sus intereses. *Ventippo* (Casariche¹⁰⁶) también cayó en las manos de César, lo que provocó la desmesurada reacción de Cneo que ordenó incendiar *Ucubi* y *Carruca* (Cortijo de los Cosmes¹⁰⁷). Poco después llegaría a las proximidades de *Munda*, donde establecería a sus tropas.

La exacta localización de *Munda* ha generado un debate historiográfico aún por resolver. Tradicionalmente se ha identificado a *Munda* con Montilla, ubicada en la actual provincia de Córdoba, y el *campus Mundensis*, con los Llanos de Vanda¹⁰⁸. Sin embargo, otros estudiosos consideran que *Munda* se encontraba en las cercanías de *Urso* (Osuna) y que el campo de batalla correspondería a los Llanos del Águila¹⁰⁹. A pesar de no existir unanimidad a la hora de situar los enclaves determinados para *Munda* y el *campus Mundensis*, sí que existe para señalar el marco global del enfrentamiento, que se encontraría en una pequeña extensión en la orilla sur del Guadalquivir y en las tierras ribereñas del Genil¹¹⁰. En lo que está todo el mundo de acuerdo es en que la batalla de *Munda* fue una de las más difíciles de toda la carrera militar de César, en la que vivió momentos tan críticos que llegó a plantearse quitarse la vida¹¹¹.

César se acercaría a la posición de Cneo Pompeyo, a escasos kilómetros de distancia de *Munda*. La mañana del 17 de marzo del 45 a.C., Cneo se envalentonaría fruto de su privilegiada posición en la cima de unos montes a las afueras de *Munda*, y haría formar a

¹⁰² FERREIRO LÓPEZ, Manuel. “Acerca del emplazamiento de la ciudad de *Soricaria* y del fortín de *Aspavia*”. *Studia Historica. Historia antigua: Homenaje a Marcelo Vigil (II)*, 6 (1998) pp. 117-119.

¹⁰³ CARCOPINO, *op. cit.*p. 515.

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 515.

¹⁰⁵ FERREIRO LÓPEZ, *op. cit.*p. 118.

¹⁰⁶ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 215.

¹⁰⁷ FERREIRO LÓPEZ, Manuel. “Acerca del emplazamiento de la antigua ciudad de *Carruca*”. *Habis*, 7 (1986) pp. 265-270.

¹⁰⁸ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 215.

¹⁰⁹ DURÁN RECIO, Vicente y FERREIRO LÓPEZ, Manuel. “Acerca del lugar donde se dio la batalla de *Munda*”. *Habis*, 15 (1984) pp. 229-236.

¹¹⁰ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 216.

¹¹¹ CANFORA, *op. cit.*p. 228.

todos sus hombres de cara a un inminente enfrentamiento. Es posible que en la cabeza de Cneo estuviera la idea de una no intervención de César, debido a lo arriesgado de la operación, ya que los pompeyanos se encontraban en un cerro a 300 metros de altura respecto a su posición. Pero César, ya con las tropas desplegadas en la llanura contigua, ordenó el ataque. Este movimiento fue una auténtica osadía por parte de César, no sólo por tener el hándicap del terreno, sino porque también eran inferiores numéricamente.

La batalla fue durísima y tremendamente igualada, pareciendo por momentos que se decantaría a favor de los pompeyanos, instantes en los que el propio César pensó en quitarse la vida, como comenté anteriormente. En esta coyuntura tan delicada, César tuvo un gesto que supuso un punto de inflexión en el desarrollo de la batalla: bajó de su caballo, avanzó diez pasos de la línea enemiga, caminando solo, sorteando los proyectiles y repeliéndolos con su propio escudo. A César se le sumaron los oficiales que se encontraban más cercanos a su posición y también los legionarios. Este episodio posiblemente haya sido exagerado, ya que ni aparece en el *bellum Hispaniense*, pero nos sirve para plasmar lo delicada que era la situación¹¹². Sea como fuere, más o menos épica la intervención de César, lo cierto es que cambió el curso de la contienda, ya que espoleó los ánimos de todos sus hombres. Cneo Pompeyo se percataría de que la décima legión de César estaba causando estragos a su flanco izquierdo, e hizo mandar a una legión procedente del lado derecho. Esta medida no causó el efecto deseado porque el movimiento fue bloqueado por las tropas de César, sembrando el desconcierto en las filas de Cneo Pompeyo¹¹³. El jaque le asestaría el rey Bogud de Mauritania, que participaba por el bando de César en la batalla, ya que su caballería se estaba acercando peligrosamente al lugar donde tenía establecido Cneo su campamento. Para paliar este contratiempo, Labieno ordenó que media legión regresase al campamento antes de que los jinetes de Bogud se hicieran con él. Este movimiento, aparentemente sencillo y sin excesiva trascendencia, acabaría convirtiéndose en catastrófico, ya que propició la victoria de César. Los soldados de Cneo pensaron que se trataba de un repliegue, por lo que retrocedieron de manera caótica, huyendo y abandonando la batalla muchos otros. César y sus hombres, ante semejante panorama, multiplicaron su vehemencia, alzándose finalmente con la victoria.

El balance con el que se saldó la batalla fue de 33.000 pompeyanos sin vida desperdigados por el *campus Mundensis*, por las 1.000 bajas que sufrirían las tropas de César. Siempre ha sido típica la manipulación de este tipo de cifras en la antigüedad, pero que mil

¹¹² GOLDSWORTHY, *op. cit.* p. 620.

¹¹³ CARCOPINO, *op. cit.* p. 516.

hombres de César perdieran la vida no es un dato que convenga obviar, ya que es una cifra superior a la de Farsalia y que nos es indicativa de la dureza de la batalla¹¹⁴. Labieno y Varo murieron durante la contienda, siendo sus cabezas cortadas para ser llevadas ante César. Cneo Pompeyo consiguió huir, a pesar de estar herido, dirigiéndose a *Carteia* y posteriormente hacia donde tenía sus navíos. El hijo de Pompeyo no contaba con la aparición de C. Didio, el capo de la escuadra de César en Gades, que lo persiguió por mar, destruyendo su flota y obligándole a escapar por tierra. Cneo vivió como un proscrito hasta que poco después fue asesinado en una caverna en las proximidades de Lauro¹¹⁵. Su testa sufriría la misma suerte que la de sus compañeros Labieno y Varo, siendo entregada a César. Sexto fue el único que pudo escapar con vida al frente de una pequeña flota, ocasionando algunos problemas en el futuro, pero sin representar una verdadera amenaza a pesar de que continuaran peleando. Se podía decir abiertamente que la guerra civil había concluido.

Tras la victoria de César, Fabio Máximo sometería a la propia *Munda* y a *Urso*. César se dirigió a *Corduba*, lugar del que Sexto ya había escapado y que había mandado prender debido a la abundancia de desertores y ante la sospecha de que muchos ciudadanos se pondrían de parte de César a su llegada. En *Corduba*, César no pudo aplacar la ira de la soldadesca, completamente rabiosa ante la inexistencia de un botín con el que enriquecerse, que se dispuso a pasar a cuchillo a todo aquel con el que se cruzaran, siendo otros muchos supervivientes vendidos como esclavos. Tras este desagradable suceso, César sojuzgó personalmente a *Hispalis* (Sevilla), *Asta Regia* (Mesas de Asta) y *Carteia*¹¹⁶. Asimismo recompensó a Gades, de la que había recibido apoyo. En el mes de abril del año 45 a.C., celebró en *Hispalis* una asamblea de similares características a la que organizó en *Corduba* unos años antes, en la que pronuncia varios discursos ante los notables de la ciudad y de la *Ulterior*. Comenzó recordándoles el trato de favor que había concedido siempre a la provincia, tanto en su cuestura como en la propretura, un trato que a su manera de ver no había sido correspondido por el comportamiento que tuvo la provincia con Casio Longino. Además les afeó que la provincia sirviera como último reducto de la causa pompeyana para Cneo y Sexto, gracias a la connivencia de todos ellos. Anunció las decisiones que tomaría, como castigar a todos aquellos que le habían tendido la mano al pompeyanismo, con sanciones que iban desde la simple multa económica a la usurpación de tierras. Estas tierras irían a parar a manos de

¹¹⁴ GOLDSWORTHY, *op. cit.* p. 621.

¹¹⁵ CARCOPINO, *op. cit.* p. 517.

¹¹⁶ *Ibid.* p. 518.

aquellos veteranos licenciados o indigentes que vivían en Roma¹¹⁷. Asimismo gratificó a todas aquellas poblaciones que no le habían dado la espalda, mediante la concesión de tierras o la eliminación de tributos.

Después de la asamblea de *Hispalis*, César dejó al frente de toda Hispania a Quinto Pedio. La intención de César en estos instantes era ir hacia *Tarraco* para abandonar la península, pero algo provocó que su estancia en Hispania se demorara un poco más de lo previsto: la irrupción de su sobrino-nieto Octavio. A César le informaron que Octavio estaba en camino y que había sufrido un naufragio. Fue a su encuentro para verse las caras definitivamente en *Calpia* (Calpe¹¹⁸). Algunas fuentes antiguas aseguran que Octavio combatió en *Munda*, al igual que vinculan con su figura el suceso de la palmera prodigiosa de *Munda*. Ambos hechos fueron un invento de la historiografía para legitimar la transmisión de poder de César a su sobrino-nieto¹¹⁹. Sabemos que Octavio no combatió en *Munda*, entre otras razones porque no aparece ni rastro de él en el *bellum Hispaniense*, pero sí apareció por la península una vez terminada la guerra y poco antes de la partida de César a Roma. Octavio llegaría a *Tarraco* para encontrarse posteriormente con su tío abuelo en *Calpia*, como dije anteriormente. De ahí viajaron por mar hasta *Carthago Nova* (Cartagena), ciudad donde César presidió tribunales de justicia y recibió a jefes locales¹²⁰, ante la atenta presencia de Octavio. Después partirían a Sagunto, para dirigirse a *Tarraco* y, posteriormente, abandonar Hispania en septiembre del año 45 a.C.

4. POLÍTICA TERRITORIAL

4.1. EL SENTIDO DE LA COLONIZACIÓN CESARIANA

Acabada la guerra civil, Hispania, al igual que otros territorios pertenecientes a Roma, necesitaba un lavado de cara en forma de programa político que facilitara el control de Roma sobre estos territorios. César idea un programa que rompe con la tradicional política senatorial, ya que quiere proyectar a las provincias mediante la fundación de colonias y la

¹¹⁷ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 230.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 231

¹¹⁹ PEREA YÉBENES, Sabino. “La batalla de Munda, César, y el primer viaje de Octaviano a Hispania, según el testimonio de Nicolás de Damasco. *Gerión*, 2 (2005) pp. 7-18.

¹²⁰ PEREA YÉBENES, *op. cit.*p. 12.

concesión de privilegios¹²¹. El programa cesariano era de tal solidez que no se vio alterado a pesar de su asesinato en los Idus de marzo del año 44 a.C.¹²², gracias también a su ulterior desarrollo por parte de los triunviros y de Augusto. El pistoletazo de salida de la actuación cesariana en materia colonizadora y municipalizadora lo marcan las *leges Aemiliae de dictatore creando* (49 a.C.) y la *lex de dictatore creando* (48 a.C.), junto a la *lex Antonia de actis Caesaris confirmandis* y la *lex Antonia de colonis deducendis*, ambas autoría de Marco Antonio, que propiciaron que la política cesariana pudiera seguir adelante después de su asesinato¹²³.

Antes de entrar a valorar las características de la colonización cesariana, considero necesario hacer una serie de indicaciones previas. El estudio de la actuación cesariana en Hispania es ciertamente complejo porque no existe un consenso absoluto a la hora de atribuir la paternidad de las distintas fundaciones. Tradicionalmente se ha señalado que la aparición del sobrenombre *Iulia* es indicativo de una actuación cesariana. Sin embargo, nos consta que Augusto también utilizó el sobrenombre *Iulia* para sus fundaciones ya que, como dije anteriormente, su programa político en este campo no era más que una continuación de la obra de César. Asimismo, otros enclaves con una participación indiscutible de César carecen de ese sobrenombre, por lo que conviene tomarse con relativas reservas que la aparición del sobrenombre *Iulia* implique una irrefutable paternidad cesariana. Otro elemento utilizado por la historiografía tradicional para arrojar luz a este asunto es la aparición de la tribu *Sergia* en aquellos enclaves fruto de la obra cesariana. Las ciudades romanas de nuevo cuño eran adscritas en una de las 31 tribus de Roma¹²⁴, siendo la *Sergia* la utilizada por César y la *Galeria* la empleada por Augusto, según las tesis tradicionales. Sin embargo, nos encontramos con el mismo problema que con la aparición del sobrenombre *Iulia*, porque el hecho de registrarse la tribu *Sergia* en la titulación de una ciudad no significa que sea obra de César, ya que se ha demostrado que Augusto también utilizó esa tribu para las deducciones llevadas a cabo en Hispania. Además de esto, existen ciudades con incontestable participación de César donde la tribu *Sergia* no aparece en sus registros epigráficos¹²⁵. Por estos motivos, ni

¹²¹ MARÍN DÍAZ, M^aAmalia. *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*. 1^ªEd. Granada: Universidad de Granada, 1988. p. 200.

¹²² ABASCAL, Juan Manuel y ESPINOSA, Urbano. *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. 1^ªEd. Logroño: Colegio Oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja, 1989. p. 59.

¹²³ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 232.

¹²⁴ MARTÍNEZ MERA, *op. cit.*p. 340.

¹²⁵ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.*p. 243.

el sobrenombre *Iulia* ni la tribu *Sergia* nos permiten aseverar al cien por cien que el autor de sus correspondientes deducciones fuera César.

Salvo algunos casos contados, como veremos posteriormente, nos movemos dentro de la especulación a la hora de conocer la dimensión de la obra cesariana en Hispania. Ni las fuentes primarias que tratan la colonización cesariana, como Dión Casio o Plinio, y ni la arqueología ni la numismática han podido resolver plenamente este problema, al menos hasta el momento. Quién sabe si futuros hallazgos podrían aportar algo de luz a esta cuestión.

Volviendo al análisis de la colonización cesariana, César utilizó dos procedimientos para llevar a cabo la fundación de colonias y municipios: creando una colonia a partir de un asentamiento de veteranos del ejército o promocionando una ciudad ya existente al rango de municipio. Las tesis tradicionales se han posicionado a favor de que la fundaciones coloniales implicaban un castigo para los habitantes de la ciudad en cuestión, mientras que auar un territorio a la condición de municipio era una recompensa, considerándose, por ende, que las colonias cesarianas fueron establecidas sobre comunidades filopompeyanas, siendo los municipios aquellos enclaves adheridos a la causa cesariana durante la guerra civil¹²⁶.

Como es lógico, la obra colonizadora de César en Hispania obedecía a una serie de finalidades y objetivos: se buscaba la creación de enclaves urbanos habitados por ciudadanos romanos y situados en demarcaciones estratégicas en aquellos territorios romanizados de la península; se quería dotar a las provincias de cabeceras administrativas de defensa y control del territorio con el establecimiento de veteranos; y se anhelaba acabar con el mal endémico de los veteranos, ya que en Italia no quedaba *ager publicus* donde poder asentarlos¹²⁷. Asimismo, el programa cesariano también trataba, en última instancia, de ampliar sus clientelas provinciales, con unas colonias cuyas funciones fueron ratificar el control militar del territorio, desarrollar las explotaciones agrarias y afianzar la presencia romana mediante la instauración de instituciones políticas romanas¹²⁸.

4.2. ORGANIZACIÓN INTERNA DE LAS CIUDADES A LA LUZ DE LA *LEX COLONIAE IULIAE GENETIVAE URSONENSIS*

Un elemento que desempeña un papel crucial en el estudio de la obra cesariana en Hispania es la *lex coloniae Iuliae Genetivae* de *Urso*. Después de la guerra civil, César tomó la decisión

¹²⁶ *Ibid.* p. 253.

¹²⁷ *Ibid.* p. 235.

¹²⁸ *Ibid.* p. 254.

de fundar en *Urso* (Osuna, provincia de Sevilla) una colonia de ciudadanos llamada *Genetiva Iulia*, en honor a la diosa *Venus Genetrix*, protectora de la gens *Iulia*, de la cual César formaba parte. La ley reguladora de la colonia fue promulgada por Marco Antonio en el año 44 a.C., siendo algunos puntos modificados ulteriormente, por eso, conviene diferenciar entre la redacción del proyecto elaborado por César, la promulgación de Marco Antonio, y el grabado del texto en las tablas de bronce, que posiblemente tuvo lugar a finales del siglo I d.C.¹²⁹ La ley de *Urso* se conserva en unas tablas que se encontraron en el municipio de Osuna a finales del siglo XIX (bronces de Osuna) y en once fragmentos hallados posteriormente en El Rubio (bronces de El Rubio)¹³⁰.

La ley de *Urso* es el testimonio de legislación ciudadana más arcaico de los que se conocen en la totalidad de la Península Ibérica. Desgraciadamente, el contenido de la ley de *Urso* no ha llegado a nosotros íntegro, siéndonos otros detalles relativos a la colonia desconocidos para nosotros, pero, de todas formas, la información de la que disponemos nos es de gran ayuda para comprender la organización interna de los enclaves fundados por César. La ley colonial, o municipal si se diera el caso, acarrea para la ciudad un evidente recorte de su autonomía al acondicionar su régimen al de una potencia superior, pero también les suponía grandes posibilidades de desarrollo y crecimiento. El nuevo estatuto transformaba a estos territorios en cabezas de la región, otorgándoles preponderancia frente a otros enclaves cercanos, facilitando el progreso de su vida económica y abriéndole la puerta al progreso en la escala social a muchos de sus habitantes¹³¹.

El contenido de la ley es muy amplio: instituciones de gobierno, funcionamiento de la administración local, administración de los recursos públicos, funcionariado, magistrados, colegios sacerdotales de pontífices y augures, orden procesal, obras públicas, policía interna, defensa militar, etc.¹³², mostrándonos claramente el dinamismo característico de la vida colonial.

Uno de los aspectos más destacados de la ley de *Urso* es la ordenación institucional y funcional de la colonia. Los duunviros y ediles, dos por cargo y año, serían los magistrados del territorio. Los duunviros gozaban de 22 subalternos y los ediles de 16, desempeñando cada uno de ellos diferentes funciones e ingresando los honorarios correspondientes al cargo.

¹²⁹ ESCUDERO, José Antonio. *Curso de Historia del Derecho. Fuentes e Instituciones Político-administrativas*. 3ªEd. Madrid: José Antonio Escudero, 2003. p. 136.

¹³⁰ ESCUDERO, *op. cit.*p. 136.

¹³¹ ABASCAL y ESPINOSA, *op. cit.*p. 94.

¹³² ESCUDERO, *op. cit.*p. 136.

Además, en la colonia se elegían otros cargos de índole vitalicia: los pontífices y los augures, tres en cada uno de ambos. Sus correspondientes privilegios y cometidos venían detallados en la propia ley. Junto a los pontífices y augures nos encontramos con los encargados de los templos, investidos a voluntad de los decuriones, cuyo trabajo consistía en velar por la celebración de juegos circenses¹³³.

El desempeño de una magistratura en *Urso*, como era habitual en todo el mundo romano, no era gratuito. Aquel que ocupara una magistratura tenía que rascarse el bolsillo aportando un montante económico, que en el caso de *Urso* iba destinado a la celebración de actividades de interés general. Los duunviros y los ediles estaban obligados por ley a sufragar con su propia fortuna una serie de espectáculos, con una cantidad que ascendía a los dos mil sestercios por magistrado, más dos mil (mil en el caso de los ediles) proporcionados por la propia ciudad, se ofrecían representaciones teatrales y circenses durante mínimo 16 días. Estos eventos formaban parte de las actividades que los magistrados desarrollaban en los primeros días del ejercicio de sus cargos¹³⁴. Como contrapartida a este desembolso económico, los magistrados gozaban de un lugar preferencial para presenciar los espectáculos, y se les permitía lucir en sus atuendos una serie de insignias que demostraban su condición.

Asimismo, en la ley de *Urso* se recogen otras imposiciones para todos aquellos que se encontraran en el aparato directivo de la ciudad, como la obligatoriedad de residencia en la ciudad o en las proximidades de la misma para los decuriones, pontífices y augures¹³⁵.

Los decuriones integraban el senado local, que era una institución que gozaba de poder de decisión en los principales asuntos públicos, no sólo era un órgano consultivo. El senado tiene la capacidad de controlar el uso de los fondos públicos de la ciudad, al igual que tiene la potestad de solicitar a duunviros o prefectos informes relativos al estado de las arcas municipales¹³⁶.

Los ciudadanos también tenían sus correspondientes obligaciones económicas y laborales respecto a la ciudad, aunque no desempeñaran ningún cargo público. Entre estas obligaciones se encontraba la de tomar parte en el desarrollo de las obras públicas, ya sea con la participación directa, aportando dinero o prestando animales y siervos. Esta institución,

¹³³ ABASCAL y ESPINOSA, *op. cit.* p. 94.

¹³⁴ *Ibid.* pp. 94-95.

¹³⁵ *Ibid.* p. 96.

¹³⁶ *Ibid.* p. 96.

denominada *munus*, obligaba a participar a todos los colonos que residieran en el perímetro urbano cuyas edades se comprendieran entre los 14 y los 60 años¹³⁷.

Otro asunto tratado en la ley de *Urso* es el relativo a la reglamentación urbanística. No estaba permitido hacer reformas sin un consentimiento previo, estaba prohibido instalar dentro de la ciudad talleres que excedieran del tamaño estipulado, y existía un control de los derribos. El resto de la ley de *Urso* nos habla de los límites de la ciudad, el nombramiento de patronos y la manumisión de siervos¹³⁸.

4.3. FUNDACIONES DE JULIO CÉSAR EN HISPANIA

4.3.1. Colonias

A continuación enumeraré las colonias atribuidas a César, no sin antes añadir que, como dije anteriormente, resulta bastante complicado distinguir entre las actuaciones llevadas a cabo por César y aquellas otras emprendidas por Augusto o los triunviros. La carencia de información referente a este tema provoca que existan diferentes teorías respecto a cada enclave, otorgando los historiadores la paternidad de unas colonias a César y negándole otras. Las de la Ulterior que se enunciarán se pusieron del bando pompeyano en un primer momento, siendo mencionadas en ocasiones como “colonias de castigo”. En la Citerior la situación es diferente. Las colonias se fundaron en territorios que habían mostrado su apoyo a César, premiándoles, de esta manera, su fidelidad¹³⁹

4.3.1.1. Colonia Patricia Corduba (Córdoba)

Corduba fue uno de los principales focos de la resistencia pompeyana durante la guerra civil, situándose al frente de ella Varrón y los hijos de Pompeyo. La ciudad sufrió las consecuencias de su pompeyanismo tras *Munda*, por lo que César decidió reconstruir sus murallas e iniciar un programa de infraestructuras que terminaría concluyendo Augusto. El heredero de César multiplicó por dos el tamaño de la ciudad y construyó un teatro y un anfiteatro. Algunos especialistas atribuyen a César la concesión del título colonial a *Corduba* en el año 45 a.C¹⁴⁰., apoyándose en la aparición de dieciséis miembros pertenecientes a la tribu *Sergia*, vinculada a las fundaciones cesarianas. Robert Knapp considera que la deducción de *Corduba* fue obra de César porque el cognomen *Patricia* se relaciona con el término *Liber Pater*, en cuya fiesta

¹³⁷ *Ibid.* p. 96.

¹³⁸ *Ibid.* p. 96.

¹³⁹ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 258.

¹⁴⁰ *Ibid.* p. 260.

César venció a los pompeyanos. Otros expertos consideran que fueron los hijos de Pompeyo quienes le otorgaron a *Corduba* el estatuto colonial¹⁴¹. Debido a las trabas que supone el carecer de unas fuentes de mayor claridad, no podemos asegurar al cien por cien que César fue el *deductor* de *Corduba*, pero tampoco que no lo fuera.

4.3.1.2. *Colonia Metellinensis (Medellín)*

Identificada con la actual Medellín, fue el enclave más importante próximo al Guadiana, hasta la fundación de *Emerita Augusta*. García y Bellido atribuye su fundación a Quinto Cecilio Metelo, de quien habría recibido su nombre, durante las guerras sertorianas¹⁴². Por su parte, otros investigadores como F. Wittinghof y H. Galsterer señalan que fue César el que concedió el estatuto colonial romano al enclave fundado por Quinto Cecilio Metelo¹⁴³.

4.3.1.3. *Colonia Hasta Regia (Mesas de Asta/Jerez de la Frontera)*

Hasta Regia es una de las ciudades hispanas que más aparece en las fuentes epigráficas y literarias. Una de las menciones más curiosas a este territorio aparece en el *Bellum Hispaniense*, en el que el anónimo autor alude a tres poderosos caballeros de *Hasta* que se pasan al bando de César, repitiendo posteriormente este gesto toda la ciudad, que se entregó cuando César se acercaba a sus murallas¹⁴⁴. Algunos investigadores como A. Tovar, al no aparecer el sobrenombre *Iulia*, apuntan hacia la posibilidad de que la colonia fuera anterior a César. Wittinghof atribuye a César la paternidad de esta colonia por la aparición de la tribu *Sergia* en el registro epigráfico de *Hasta*¹⁴⁵.

El *cognomen* de *Regia* ha dado pie a que se sucedan diversas teorías al respecto. En primera instancia, los investigadores aludieron a la aparición de ese *cognomen* como una posible referencia al pasado de la antigua monarquía tartésica que había poblado esa zona. Sin embargo, otros investigadores, y esto es otro factor que propicia la vinculación de César a *Hasta Regia*, inciden en la idea de que el *cognomen* *Regia* está relacionado con la familia *Iulia*, más concretamente con la abuela de César, que formaba parte de la familia de los

¹⁴¹ GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. “Las colonias romanas de Hispania”. *Anuario de historia del derecho español*, 29 (1959) pp. 447-512.

¹⁴² GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.* p. 458.

¹⁴³ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 260.

¹⁴⁴ GONZÁLEZ, Julián y SAQUETE, José Carlos (eds.). *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*. 1ª Ed. Roma: “L’Erma” di Bretschneider, 2011. p. 223.

¹⁴⁵ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 261.

Marcii Reges. Esta última interpretación es la que posibilita que la historiografía considere a esta colonia como cesariana¹⁴⁶.

4.3.1.4. *Colonia Iulia Romula Hispalis (Sevilla)*

Se trata de una fundación que César lleva a cabo poco después de *Munda*. En *Hispalis*, como mencioné con anterioridad, César celebró una asamblea en la que anunció las medidas que iba a tomar respecto al futuro de la provincia.

Algunos investigadores afirmaron en su día la existencia de una doble colonia en *Hispalis*, debido a la coexistencia de las tribus *Sergia* y *Galeria* y basándonos en una cita de Estrabón que menciona una ciudad llamada *Bai/tij*, que se identifica con Triana¹⁴⁷. H. Galsterer rechaza esta teoría, aseverando que existen otros enclaves con duplicidad de tribus donde no se produjo una doble deducción, sino más bien asentamientos sucesivos¹⁴⁸.

El primer asentamiento fue obra de César, con población adscrita a la tribu *Sergia* y de carácter urbano y civil.

La arqueología de *Hispalis* indica que fue durante la época cesariana cuando se produjo el mayor desarrollo monumental y urbanístico de la ciudad¹⁴⁹.

4.3.1.5. *Colonia Claritas Iulia Ucubi (Espejo)*

Identificada con el actual municipio de Espejo, en Córdoba. La historiografía señala a César de manera casi unánime como el fundador de esta colonia. *Ucubi*, durante la guerra civil, cayó en manos de César después de la toma de *Ategua*. Durante el desarrollo del conflicto bélico, la ciudad de *Ucubi* tenía a la mayor parte de su población de parte de los pompeyanos, aunque también existía un contingente de personas partidarias de César, aunque menor en número. García y Bellido afirma que en *Ucubi* no se produjo una *deductio* al uso, fruto del apoyo a César de un porcentaje de la población local¹⁵⁰.

¹⁴⁶ MARÍN DÍAZ, *op. cit.* p. 207.

¹⁴⁷ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 262.

¹⁴⁸ *Ibid.* p. 262.

¹⁴⁹ *Ibid.* p. 262.

¹⁵⁰ GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.* p. 465.

El rango colonial le fue otorgado por César después de la asamblea de *Hispalis*, adscribiéndose a la tribu *Sergia*. Asimismo, la tribu *Galeria* también aparece en el registro epigráfico, por lo que es posible una ulterior actuación de Augusto en *Ucubi*¹⁵¹.

4.3.1.6. *Colonia Genetiva Iulia Urbanorum Urso (Osuna)*

Urso es otra de las ciudades donde la paternidad colonial de César no admite discusión. Las características de su *deductio* nos son conocidas gracias a la conservación de su ley colonial: la *lex Coloniae Iuliae Genetivae Ursonensis*. Fue fundada por César en el año 44 a.C. y consumada por Marco Antonio tras los idus de marzo a través de la *lex Antonia* promulgada entre los años 43 y 42 a.C. La recepción del cognomen *Urbanorum* es debido a que sus colonos eran procedentes del proletariado de la propia Roma, que se asentaron en *Urso* tras serles confiscadas las tierras a los autóctonos como castigo por su adhesión al bando pompeyano¹⁵². La tribu a la que fue adscrita la población fue la *Sergia*, como viene siendo habitual en todas las fundaciones cesarianas. Los apelativos *Iulia* y *Genetiva* también aluden directamente a César.

A pesar de su concepción como colonia civil, *Urso* tuvo cierto carácter militar, como podemos observar en algunas disposiciones presentes en la ley de *Urso*. En el capítulo 103 de la *lex Coloniae Iuliae Genetivae Ursonensis* se alude a la obligatoriedad de disponibilidad a la que estaban sometidos los colonos en caso de necesidad ante una amenaza externa¹⁵³.

4.3.1.7. *Colonia Iulia Gemella Acci (Guadix)*

Respecto a esta *Acci* no existe unanimidad, optando investigadores como Hübner, Southerland y Santero por defender que fue una fundación cesariana. Para sustentar esta teoría aluden a las referencias que en las monedas encontradas se hacen a las legiones que participaron en la deducción y a la aparición del *cognomen Iulia*¹⁵⁴. Aquellos que se posicionan en contra de la participación cesariana en la fundación de *Acci* atribuyen a Lépido la responsabilidad, durante el ejercicio de su proconsulado en Hispania. Existen otros investigadores como Vittinghoff o Galsterer que opinan que es una fundación augustea debido a la aparición del epíteto *Gemella* en el título de la ciudad, algo que no era habitual en las fundaciones cesarianas¹⁵⁵.

¹⁵¹ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 263.

¹⁵² GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.* p. 466.

¹⁵³ *Ibid.* p. 466.

¹⁵⁴ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 265.

¹⁵⁵ *Ibid.* p. 265.

4.3.1.8. Colonia Norba Caesarina (Cáceres)

La aparición en ella de las tribus *Sergia* y *Galeria* ha provocado la falta de consenso entre los historiadores respecto a quién atribuir su fundación. Los que defienden que es una fundación cesariana aluden al *cognomen Caesarina* para refutar sus tesis¹⁵⁶. Otros autores, como Salas Martín, inciden en la idea de que el fundador de *Norba Caesarina* fue C. Norbano Flaco, quien estuvo al frente de las dos provincias hispanas entre los años 36 y 34 a.C. Otra tesis es la de Floriano, quien asegura que el fundador fue L. Cornelio Balbo¹⁵⁷.

4.3.1.9. Scallabis Praesidium Iulium (Santarem)

Obra cesariana según varios investigadores debido a que goza del epíteto *Iulium* en la titulación. García y Bellido asevera que fue Augusto el que fundó *Scallabis*¹⁵⁸. El momento y autor de su deducción genera dudas, pero lo que no las genera es el sentido en primera instancia de este enclave si atendemos al término *praesidium*, que alude inequívocamente a su originario carácter militar¹⁵⁹. Según Novillo López fue César el que fundó este *praesidium*, adscribiendo a la población a la tribu *Sergia*. Sobre este asentamiento se produciría un segundo, obra de Augusto, momento en el que *Scallabis* alcanzó el estatus de colonia¹⁶⁰.

4.3.1.10. Colonia Iptuci Virtus Iulia (Hortales, Prado del Rey)

En el caso de *Iptuci* la historiografía se divide entre quienes consideran que la deducción fue de César y entre quienes consideran que fue obra de Augusto¹⁶¹. Entre los que son contrarios a la paternidad cesariana de esta colonia se encuentra García y Bellido, quien afirma que fue Augusto el deductor debido a que la población estaba adscrita a la tribu *Galeria*¹⁶².

4.3.1.11. Pax Iulia (Beja)

Según Marqués de Faria se trató de una deducción programada por César, pero llevada a cabo por su sucesor, Augusto. César estableció en ella un campamento que alcanzó la categoría de colonia gracias a Augusto¹⁶³.

¹⁵⁶ *Ibid.* p. 266.

¹⁵⁷ *Ibid.* p. 267.

¹⁵⁸ GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.* p. 497.

¹⁵⁹ MARÍN DÍAZ, *op. cit.* p. 210.

¹⁶⁰ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 268.

¹⁶¹ MARÍN DÍAZ, *op. cit.* p. 209.

¹⁶² GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.* p. 499-500.

¹⁶³ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 268.

4.3.1.12. *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco (Tarragona)*

Según algunos investigadores, César concedió a *Tarraco* el estatuto colonial después de la batalla de *Munda*, atendiendo a la utilización de los sobrenombres *Iulia* y *Triumphalis*. Sin embargo, algo que hace dudar a otros expertos en la materia sobre la intervención de César en la concesión del estatuto colonial es la ausencia del epíteto *Iulia* en las monedas de la ciudad y en las primeras inscripciones conmemorativas¹⁶⁴.

En el transcurso de las primeras campañas de César en Hispania, *Tarraco* se pasó al bando cesariano, a pesar de haber sido filopompeyana en primera instancia, aportando trigo y hombres a las filas de César¹⁶⁵. Asimismo, en *Tarraco* se celebró una asamblea convocada por el propio César donde recibió a los mayores potentados de la Citerior.

Para García y Bellido, en *Tarraco* no existió una deducción de veteranos como tal, y el título de colonia lo recibió por los favores prestados a César¹⁶⁶. Otros autores, sin embargo, opinan que sí se produjo una deducción de veteranos en *Tarraco*, siendo instalados por César todos los legionarios pertenecientes al ejército de Afranio y Petreyo, con el objetivo de terminar con la extensa red clientelar de Pompeyo en la Citerior¹⁶⁷, y de que la ciudad acabara completamente adherida a su causa.

4.3.1.13 *Colonia Iulia Concordia Karthago / Iulia Victrix (Cartagena)*

En el caso de Cartago Nova no existe tampoco consenso. J.M. Abascal es de la opinión de que Cartago Nova fue elevada al rango colonial en tiempos de Pompeyo, en el 54 a.C.¹⁶⁸ Otros autores, sin embargo, consideran que el verdadero *deductor* de la colonia fue Lépido durante su ejercicio como procónsul en la Citerior, llevando a cabo un proyecto elaborado por el propio César. Una teoría que también goza de reconocimiento es la elaborada por Galsterer, quien afirma que Cartago fue una fundación triunviral de veteranos en el año 42 a.C.¹⁶⁹

4.3.1.14. *Emporiae (Ampurias)*

La mayoría de los estudios referentes a Ampurias afirman que fue un municipio augusteo. Sin embargo, es posible que se tratara de una colonia cesariana en la que se asentaron colonos

¹⁶⁴ *Ibid.* p. 269.

¹⁶⁵ *Ibid.* p. 269.

¹⁶⁶ GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.* p. 270.

¹⁶⁷ NOVILLO LÓPEZ, *op. cit.* p. 271.

¹⁶⁸ *Ibid.* p. 273.

¹⁶⁹ *Ibid.* p. 273.

romanos tras la batalla de *Munda*. El asentamiento de estos veteranos será una represalia de César a Ampurias por su pompeyanismo durante la guerra civil, ya que se cree que obedecía órdenes de *Massalia*. Esta tendencia pompeyana de Ampurias puede explicar que algunas de sus tierras fuesen confiscadas para beneficio de los colonos cesarianos. Este hecho se sitúa previamente en el tiempo a los idus de marzo, por lo que cabe la posibilidad de que Ampurias sea una de las colonias inacabadas de César y recogidas en su programa, siendo un caso prácticamente idéntico al de *Carthago Nova*¹⁷⁰. En Ampurias se han atestiguado la presencia de las tribus *Sergia* y *Galeria*.

4.3.1.15. *Colonia Victrix Iulia Lepida / Colonia Victrix Iulia Celsa (Velilla del Ebro)*

No escondió durante la guerra civil su pompeyanismo, por lo que sufrió las consecuencias en forma de deducción colonial. La aparición de los epítetos *Iulia* y *Victrix* pueden hacer referencia a César y a su victoria. Es bastante probable que Lepido fuera el que continuó el proyecto que tenía ideado César para con *Celsa*, realizando su deducción entre los años 44-42 a.C.¹⁷¹ Sin embargo, M. Beltrán afirma que fue el propio César quien tras *Ilerda* concedió a *Celsa* la ciudadanía romana en el año 49 a.C. La ciudad recuperó su nombre tradicional (*Celsa*) después de la muerte de Marco Emilio Lépido.

4.3.1.16. *Barcino (Barcelona)*

No se descarta que fuera César el que concibió otorgarle a *Barcino* el estatuto colonial, aunque fuera Augusto el que se lo concediera en última instancia. El nombre completo de la ciudad, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, es lo que invita a varios investigadores a pensar así, debido a la aparición de los epítetos *Iulia* y *Paterna*¹⁷², por lo que Augusto solo se limitaría a ejecutar el programa cesariano.

4.3.2. Municipios

César también llevó a cabo una labor municipalizadora en Hispania, no solo colonizadora. La concesión de la ciudadanía se convirtió en la tónica habitual después de la guerra civil, yendo César, una vez más, en dirección contraria a lo que se estaba haciendo hasta ese momento. Los municipios eran comunidades que gozaban de ciudadanía romana, que se encontraban

¹⁷⁰ *Ibid.* p. 275.

¹⁷¹ *Ibid.* p. 277.

¹⁷² *Ibid.* p. 278.

adscritas a una tribu, y que mantenían una gran autonomía administrativa, sobre todo en lo tocante a las finanzas, los magistrados y en materia jurisdiccional¹⁷³.

Los municipios se fundaban, generalmente, sobre ciudades autóctonas ya existentes. Estos municipios tenían su propio gobierno y su particular senado, al igual que se les concedía la posibilidad de mantener sus normas propias, mientras estas normas convivían con las romanas. A grandes rasgos podemos afirmar que el municipio actuaba como un ente autónomo dotado de instituciones anuales y funciones locales que permitían la administración del territorio¹⁷⁴. La naturaleza híbrida de los municipios no imposibilitó su eficacia.

4.3.2.1. *Olisipo (Lisboa)*

Algunos expertos en la materia, como A. Tovar, afirman que se trata de una fundación cesariana debido a los epítetos del nombre completo de la ciudad (*Felicitas Iulia*)¹⁷⁵.

4.3.2.2. *Italica (Santiponce)*

Italica fue el primer asentamiento que los romanos al mando de Publio Cornelio Escipión crearon en la Península Ibérica en el año 206 a.C. tras concluir las operaciones de la II Guerra Púnica¹⁷⁶. Se cree que no gozó de ningún estatus en concreto tras su fundación, y que no fue hasta época tardorrepública cuando empezó a funcionar como ciudad peregrina constituida por un sustrato étnico romano-itálico. A pesar de esto, desde bien pronto se estructuró siguiendo los patronos cívicos romanos.

Una serie de menciones a *Italica* presentes en el *Bellum Alexandrinum* permiten a la historiografía aseverar que la actual Santiponce obtuvo el régimen de municipio de derecho romano tras el conflicto entre pompeyanos y cesarianos¹⁷⁷. En cambio, otros investigadores, como Vittinghoff, Grant, Hübner y Wilson, afirman que la concesión del estatuto de municipio romano fue obra de Augusto, aunque esto se antoja ciertamente improbable por la ausencia en el registro epigráfico de la tribu *Galeria*, algo que no ocurre con la *Sergia*, que sí está presente¹⁷⁸.

4.3.2.3. *Ullia (Montemayor)*

¹⁷³ *Ibid.* p. 280.

¹⁷⁴ *Ibid.* p. 280.

¹⁷⁵ *Ibid.* p. 281.

¹⁷⁶ *Ibid.* p. 281.

¹⁷⁷ *Ibid.* p. 282.

¹⁷⁸ *Ibid.* p. 282.

El hecho de que la ciudad se encuentre adscrita a la tribu *Galeria* ha hecho pensar a muchos investigadores que recibió el estatuto municipal de Augusto. Sin embargo, en la obra de Plinio viene recogida *Ulia* con el nombre de *Iulia Fidentia*, lo cual puede implicar que gozara de la condición de municipio previamente a Augusto como compensación a los servicios prestados a la causa cesariana¹⁷⁹.

4.3.2.4. *Urbs Iulia Gadihana (Cádiz)*

La relación de César con *Gades* comenzó con el ejercicio de su cuestura en el año 69 a.C., y se fortaleció durante su propretura ocho años después. Durante este último periodo desarrolló diversas reformas administrativas que mejoraron el estatus de la población gaditana que, de ahora en adelante, iría de la mano de César. Esta fidelidad a César queda patente, entre otras cosas, desde el inicio de la guerra civil, momento en el que la ciudad expulsó al filopompeyano Gayo Galonio para adherirse a la causa de César lo más pronto posible¹⁸⁰.

Gades recibiría la ciudadanía romana en el año 49 a.C., en el primer año de guerra, al tiempo que recibía el mismo título la Galia Transpadana, por su manifiesto cesarismo.

4.3.2.5. *Municipium Firmum Iulium Sexi (Almuñécar)*

Respecto al momento en el que se le otorgó el derecho romano a la ciudad de *Sexi* existe cierta controversia. En el registro epigráfico de la ciudad aparece documentada la tribu *Galeria*, lo que nos puede indicar que el estatuto municipal le fue concedido durante tiempos de Augusto. Sin embargo, otros investigadores creen que César elevó a *Sexi* a la categoría de municipio tras la asamblea de *Corduba*, debido al apoyo que le había mostrado esta población durante el desarrollo de la guerra¹⁸¹.

4.3.2.6. *Obulco (Porcuna)*

Obulco fue el lugar elegido por César como centro de operaciones de cara al enfrentamiento con los pompeyanos en Munda. Además, otros elementos que ayudan a vincular a *Obulco* con la fundación cesariana son los *cognomina* registrados en la ciudad relacionados con los *Iulii*, así como una serie de epígrafes que mencionan al *municipium Pontifense*. Tampoco existe unanimidad respecto a *Obulco*, ya que autores como J. González Fernández aseveran que la

¹⁷⁹ *Ibid.* p. 282.

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 283.

¹⁸¹ *Ibid.* p. 285.

ciudad obtuvo el rango de municipio durante el periodo de Augusto, cumpliendo así su sucesor, una vez más, las directrices del programa de su tío-abuelo¹⁸².

4.3.2.7. *Municipium Dertosa Hibera Iulia Ilercavonia (Tortosa)*

Se trata de otro municipio programado por César y promocionado por Augusto después de la muerte de aquel. El hecho de que goce en su titulación de los epítetos *Hibera* e *Ilercavonia* nos indica que no es una ciudad creada *ex novo*, sino que estaríamos ante un enclave con raigambre autóctona¹⁸³. El hecho de que se haya registrado la presencia de la tribu *Galeria* hace que se venza la balanza a favor de una promoción augustea.

Por último, otros municipios que se consideran dentro de la obra municipalizadora de César en Hispania fueron: *Isturgi* (Los Villares-Andújar el Viejo), *Sacili Martialium* (Pedro Abad), *Osset Iulia Constantia* (San Juan de Aznalfarache), *Municipium Asido Caesarina* (Medina Sidonia) y *Municipium Calagurris Iulia Nassica* (Calahorra).

CONCLUSIONES

La principal conclusión que podemos sacar de nuestro estudio es la importancia de la relación entre César e Hispania, en el sentido de que las estancias de aquél en la Península Ibérica fueron decisivas en el desarrollo de su carrera política y militar.

Los primeros pasos que dio César en Hispania, en calidad de cuestor, le sirvieron para crear y extender una amplia red clientelar que cumpliría después un papel determinante en el juego político de la etapa final de la República romana.

Asimismo, esta primera estancia de César en Hispania facilitó su formación política, porque fue en suelo hispano donde asimiló los entresijos del funcionamiento de la administración romana. Aquel César primigenio que se lamentaba en *Gades* al compararse con Alejandro Magno poco o nada tendría que ver con el que llegaría a ser más adelante: un general victorioso y, finalmente, dictador.

En su segunda visita a la Península Ibérica hemos observado un César diferente al que se pudo percibir unos años antes durante el ejercicio de su cuestura. Fue en esta segunda visita

¹⁸² *Ibid.* p. 285.

¹⁸³ *Ibid.* p. 285.

donde comenzamos a vislumbrar en César aquellas cualidades que en un futuro todos reconocerían en él. Sus capacidades militares quedaron patentes en sus enfrentamientos contra los lusitanos, así como su ideario respecto a las provincias, obligando a las ciudades rebeldes a asumir asentamientos romanos. El botín acumulado, las voluntades conseguidas para su causa, y su liderazgo sobre la soldadesca, siendo aclamado *imperator*, incrementaron exponencialmente su popularidad. César no actuaba en Hispania de forma impulsiva, sino premeditada, con la finalidad de que su carrera política continuara creciendo.

Su tercera y cuarta estancia en suelo hispano se enmarcan en el contexto de la guerra civil con Pompeyo. Curiosamente estas dos etapas en Hispania coincidirían con el inicio y el final del enfrentamiento civil. El comportamiento de César con respecto a sus adversarios difiere sensiblemente en ambas ocasiones. Durante sus primeras campañas (*Ilerda*, 49 a.C.) se mostró clemente con sus enemigos, una actitud que apenas se vislumbra en su segunda campaña en Hispania contra los hijos de Pompeyo (*Munda*, 45 a.C.). Es evidente que el transcurso de la guerra había hecho mella en César; de ahí su diferente actitud con los enemigos. Asimismo, durante su cuarta estancia en Hispania César se mostró duro con los habitantes de aquellos enclaves que le habían dado la espalda en la contienda, afeándoles su actitud en la asamblea de *Hispalis*.

Después de *Munda* se percibe otra de las facetas que César mostró en Hispania: sus dotes como legislador. César aplicó en Hispania su ideario político-administrativo para intentar paliar todos aquellos males que asolaban a las provincias romanas después de la guerra civil. Este programa elaborado por César favorecería la integración de Hispania dentro de la dinámica política romana, así como su desarrollo urbano y económico.

Y, viceversa, ¿qué aportó la experiencia hispana a César?

Hispania aportó a César, en primera instancia, la formación necesaria para dar los primeros pasos de su exitosa carrera política. Esta fase de aprendizaje y de asimilación de conocimientos experimentada durante la cuestura fue muy importante de cara al ulterior desarrollo de la política cesariana.

Asimismo, Hispania otorgó a César reconocimiento, fama y riqueza, gracias a sus acciones militares contra los lusitanos durante su propretura, que le permitieron ponerse en un lugar privilegiado de cara a optar a puestos más altos del *cursus honorum*.

En definitiva, la relación entre Hispania y César fue recíproca. Éste dejó en la Península Ibérica un rico legado en materia política-administrativa, gracias a la fundación de colonias y municipios que propiciaron una mayor integración de Hispania en el mundo romano. El programa político de César era tan firme que no se vio alterado a pesar de su asesinato. De hecho, más tarde su obra será continuada y engrandecida por su heredero político: el emperador Augusto.

ANEXO



Figura 1: Las visitas de Julio César a Hispania, según Fernando García de Cortázar.

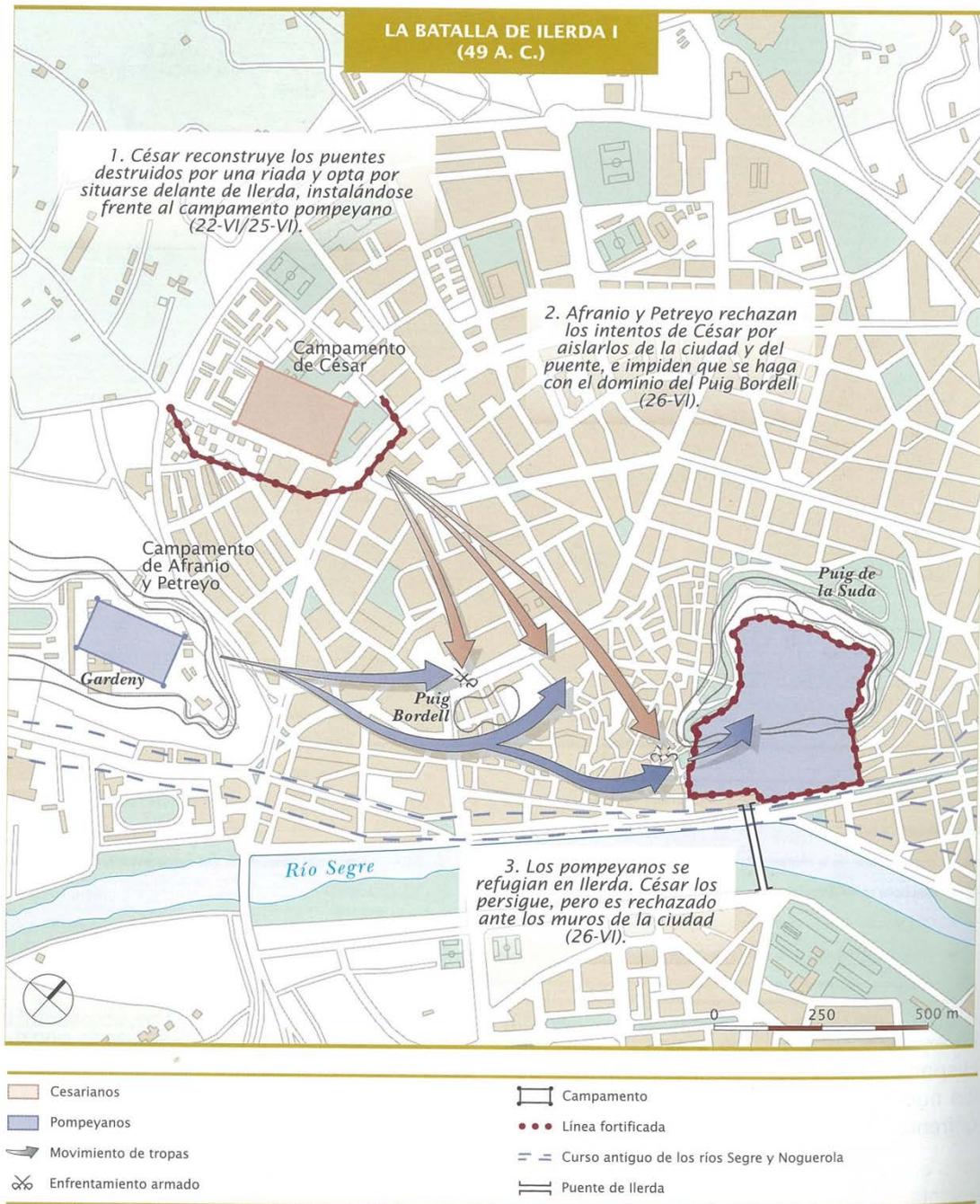


Figura 2: La batalla de *Ilerda* (49 a.C.), según Fernando García de Cortázar.

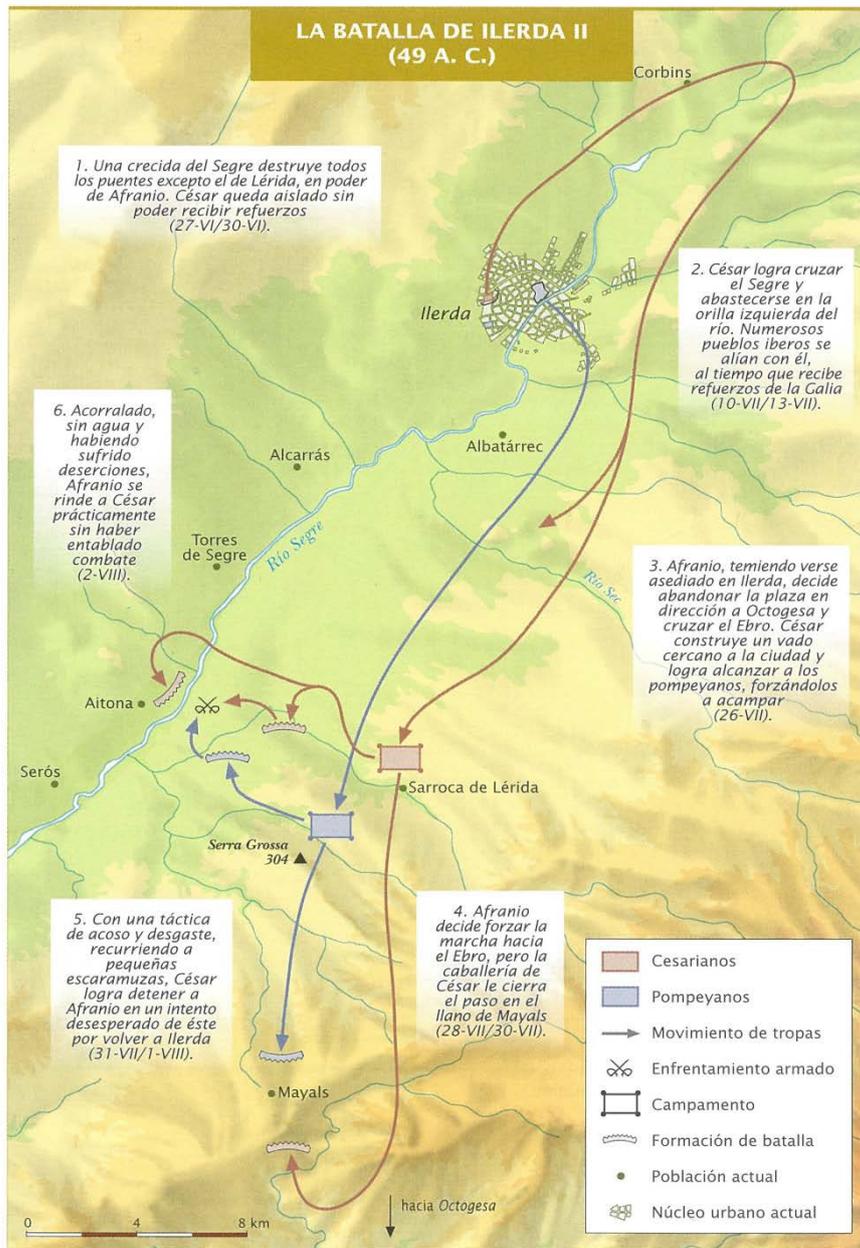


Figura 3: La batalla de Ilerda, II (49 a.C.), según Fernando García de Cortázar.

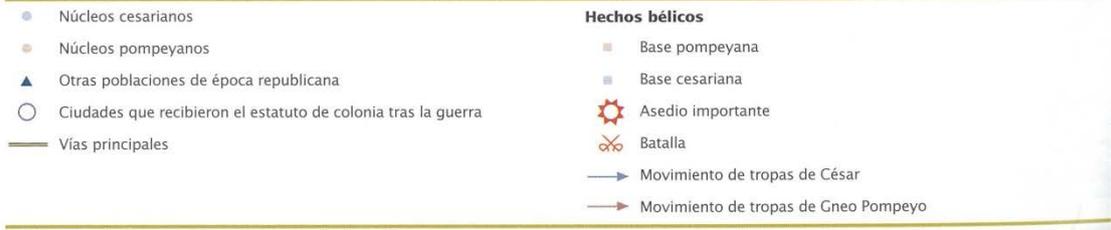
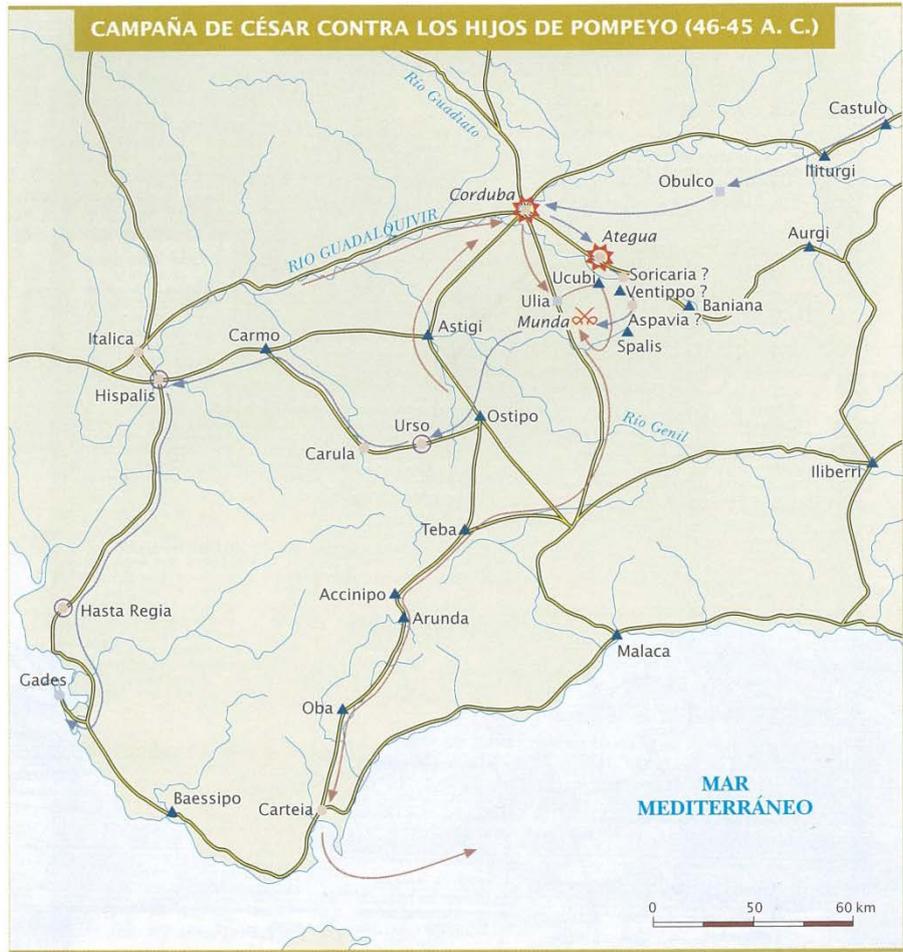


Figura 4: La campaña de César contra los hijos de Pompeyo (46-45 a.C.), según Fernando García de Cortázar.

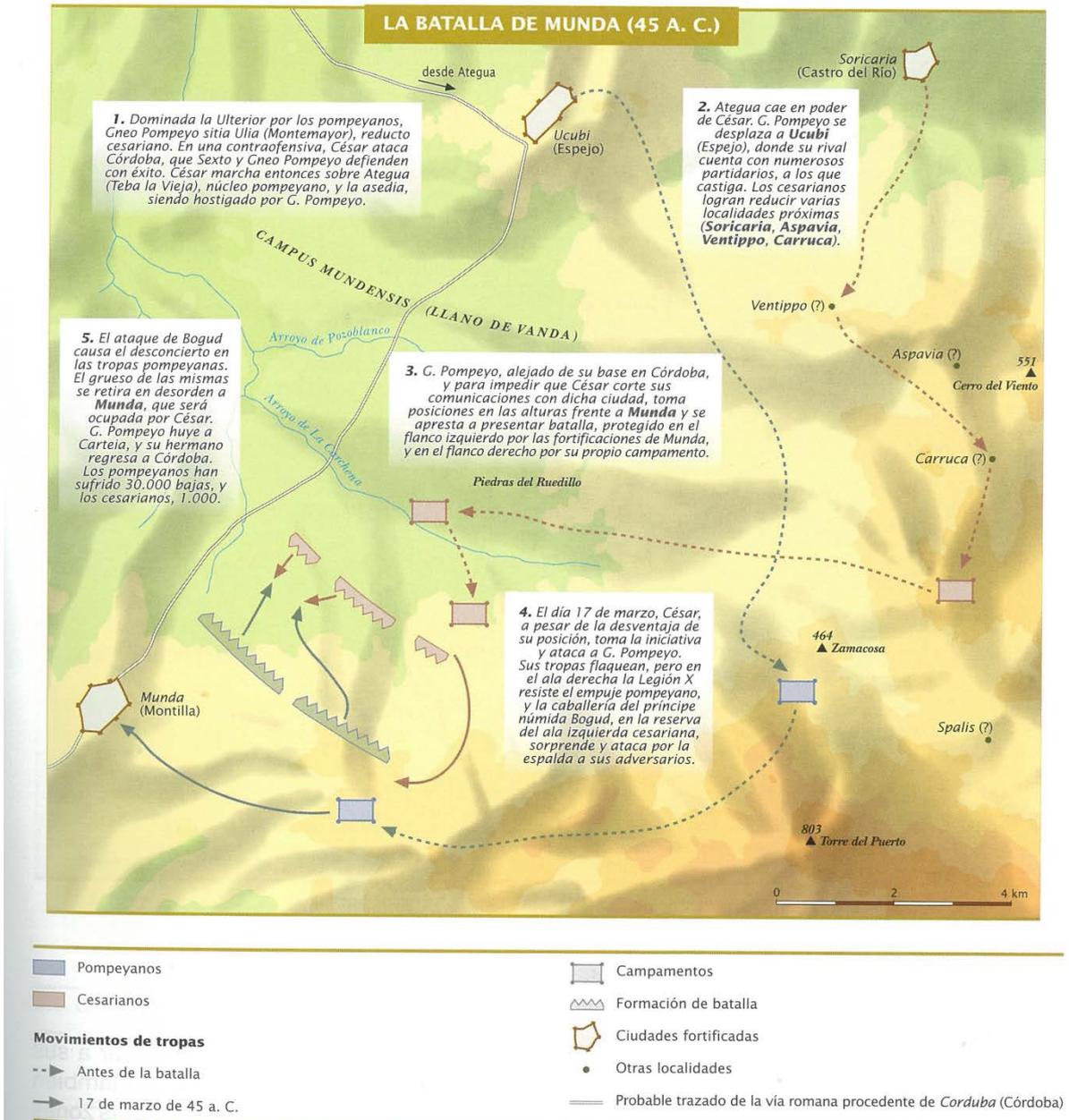


Figura 5: La batalla de *Munda* (45 a.C.), según Fernando García de Cortázar.



Colonias cesarianas o programadas por César en Hispania (según M.Á. Novillo)



Municipios cesarianos o programados por César en Hispania (según M.Á. Novillo)

Figuras 6 y 7: Colonias y municipios cesarianos en Hispania, según Miguel Ángel Novillo López.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, Juan Manuel y ESPINOSA, Urbano. *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. 1ª Ed. Logroño: Colegio Oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja, 1989.

CANFORA, Luciano. *Julio César. Un dictador democrático*. 3ª Ed. Barcelona: Ariel, 2012.

CARCOPINO, Jérôme. *Julio César. El proceso clásico de la concentración del poder*. 3ª Ed. Madrid: Rialp, 2007.

DURÁN RECIO, Vicente y FERREIRO LÓPEZ, Manuel. “Acerca del lugar donde se dio la batalla de Munda”. *Habis*, 15 (1984) pp. 229-236.

ESCUADERO, José Antonio. *Curso de Historia del Derecho. Fuentes e Instituciones Político-administrativas*. 3ª Ed. Madrid: José Antonio Escudero, 2003.

FERREIRO LÓPEZ, Manuel. “Acerca del emplazamiento de la antigua ciudad de Carruca”. *Habis*, 7 (1986) pp. 265-270.

FERREIRO LÓPEZ, Manuel. “Acerca del emplazamiento de la ciudad de Soricaria y del fortín de Aspavia”. *Studia Historica. Historia Antigua: Homenaje a Marcelo Vigil (II)*, 6 (1998) pp. 117-119.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando. *Atlas de Historia de España*. 1ª Ed. Barcelona: Planeta, 2005.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio. “Las colonias romanas de Hispania”. *Anuario de historia del derecho español*, 29 (1959) pp. 447-512.

GOLDSWORTHY, Adrian. *César. La biografía definitiva*. 3ª Ed. Madrid: La esfera de los libros, 2015.

GONZÁLEZ, Julián y SAQUETE, José Carlos (eds.). *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*. 1ª Ed. Roma: “L’Erma” di Bretschneider, 2011

LANE FOX, Robin. *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*. 3ª Ed. Barcelona: Crítica, 2010.

MARÍN DÍAZ, M^a Amalia. *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*. 1^a Ed. Granada: Universidad de Granada, 1988.

MARTÍNEZ MERA, Josefa. “Consideraciones sobre la actuación política de César en Hispania”. *Gallaecia*, 18 (1999) pp. 327-346.

MARTÍNEZ MERA, Josefa. “Las ciudades hispanas antes la Guerra Civil”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 11 (1998) pp. 307-333.

NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel. *Breve historia de Julio César*. 1^a Ed. Madrid: Nowtilus, 2011.

NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel. *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*. 1^a Ed. Madrid: Sílex, 2012.

NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel. “Las mujeres en la vida de C. Julio César: amor e interés”. *Herakleion*, 2 (2009) pp. 93-105.

NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel. “Nuevas revisiones historiográficas en torno a la figura de Julio César”. *Nonnullus*, 1 (2007) pp. 37-44.

PEREA YÉBENES, Sabino. “La batalla de Munda, César, y el primer viaje de Octaviano a Hispania, según el testimonio de Nicolás de Damasco”. *Gerión*, 2 (2005) pp. 7-18.

PINA POLO, Francisco. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. 1^a Ed. Madrid: Síntesis, 2010.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel y WULFF ALONSO, Fernando. *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. 1^a Ed. Madrid: Istmo, 2001.